

**BOLETIN
SALESIANO**

REVISTA DE LA FAMILIA SALESIANA
ABRIL 1973

CON LOS CERROJOS ECHADOS

Mis queridos amigos:

Me dice Juanito que la primavera es como el resucitar de la naturaleza. Vaya que sí, que tiene razón. Basta fijarnos en los árboles. En invierno parece que son puro hueso; pero, anda, ahora empieza un rebullir de retoños y en seguida tenemos ahí a la «verde humareda» de que nos habla Antonio Machado en uno de sus poemas.

La espiga de trigo le sirve a San Pablo para hablar de la resurrección de los muertos. Y también al Señor. Mirad qué bonita la expresión del Evangelio: «Si el grano de trigo no muere, no habrá fruto...»

Bien; a Maruja, en cambio, le ha llamado más la atención en estos días eso de que el Señor entrara en una sala con las puertas cerradas. ¿Cómo puede explicarse? Pues muy fácil, ¿no sabes que los cuerpos resucitados gozan de las cualidades espirituales? Tienen la sutileza, la transparencia, la penetrabilidad, la agilidad del pensamiento... Como si fueran espíritus, igual. Tú sin embargo, no te las des de muy espiritual no sea que te rompas las narices contra la pared. Y cuando salgáis todos de casa, llevaos la llave de la puerta, porque si os la olvidáis en casa, vais a tener que saltar por la tapia o buscar una ganzúa...

Mirad, un día se encontraba Don Bosco en Mirabello. De allí era uno de los primeros salesianos, Don Francisco Provera. Por eso el santo, siempre que iba a la ciudad, se iba a charlar y a pasar un rato con el papá. También solía decir que la familia Don Bosco y la Provera eran una sola cosa. Pues bien, aquel día se encontró por la calle con Vicente, el hermano del salesiano.

—Don Bosco, le dijo, hoy tiene que venirse a dormir a mi casa. Le esperamos todos.

—Bueno, si así lo queréis, asintió el santo.

Después de la velada familiar en la que todos escucharon al Santo, Don Bosco se retiró a su alcoba.

Había que ver a la mañana siguiente la solicitud de la familia para no despertar a Don Bosco. Todos hablaban en voz baja y andaban de puntillas. «¡Cuidado, no levantéis la voz y cerrad bien todos los tapaluces para que, al menos un día, descanse Don Bosco lejos de su trabajo!»

Todos esperaban al santo en la sala familiar para darle los buenos días y preguntarle si había descansado bien, cuando, de repente, llega una señora de la familia hablando en voz alta:

—Vengo de ver a Don Bosco. Acaba de celebrar la misa de seis en la capilla del Seminario.

—No es posible, le respondieron todos a una. Si Don Bosco no ha salido aún de su cuarto. Nadie lo ha visto salir.

—Además, dijo otro, todas las puertas estaban cerradas; sólo las hemos abierto hace unos momentos.

—Para salir, añadió otro, Don Bosco tenía que pasar a la fuerza por esta habitación donde lo estamos esperando para darle los buenos días y pedirle su bendición...

—Sí, sí..., entonces ¿cómo ha salido?

—Es cierto, pensó otro, que la habitación tiene otra puerta que comunica con la escalera del vecino, pero tiene el cerrojo bien echado y el candado con llave. Imposible abrir esa puerta, pues siempre está herméticamente cerrada...

...Así, atónitos, ninguno se explicaba cómo había podido salir Don Bosco de casa con las puertas cerradas. ¿Habría saltado por el balcón? Claro que Don Bosco tenía buenas piernas y era hábil prestidigitador... Pero eso de saltar por la ventana...

El caso es que nadie sabía explicarse el hecho. El santo se les

había ido como un espíritu, como un pájaro...

Mari, ¿que dices a esto?, ¡Vaya usted a saber!, dirás... Más vale que se lo hubieran preguntado a Don Bosco y no nos hubiera dejado otro misterio más. Lo mismo preciso yo.

Pero es hermoso saber que también un día nuestros cuerpos podrán volar mucho más ligeros que los mismísimos pájaros. Ya lo veréis.

Un abrazo de vuestro amigo,

PADRE RAFAEL

DON BOSCO

UNA PAGINA PARA LOS NIÑOS



Director: RAFAEL ALFARO

Dirección, Redacción y Admón.:

Alcalá, 164

Teléfono 255 20 00

MADRID - 28

Depósito Legal: M. 3.044-1958

(Con censura eclesiástica)

Imprime: Escuela Gráfica Salesiana
Madrid-Atocha

EN ESTE NUMERO

	Pág.
La Pascua, nuestra liberación	1
Orar no es sólo pedir ...	2
Si yo fuera Don Bosco... Si yo fuera salesiano.	5
Por tierras de España y Portugal	10
Cuidáis plantas delicadas	13
Un colegio mayor universitario para Córdoba	16
Panorama salesiano internacional	20
Por qué me hice sacerdote	22
Trabajamos como quería Don Bosco	24
No se lo esperaba	28
Gratitud a María Auxiliadora	30
Fueron a la casa del Padre	32

NUESTRA PORTADA

¡Cristo ha resucitado! ¡Aleluya! La Resurrección del Señor es el anuncio de una vida nueva, triunfadora del pecado, del egoísmo, de la muerte. Si somos los miembros de Cristo, todos hemos resucitado en El. ¡Aleluya!

Foto.—José Luis Mena

LA PASCUA, NUESTRA LIBERACION

Mi pascua hace su aparición todos los años. Es el Cristo que "pasa" y se entrega. Por su parte se cumple plenamente la finalidad de una auténtica liberación, porque Cristo no falla en su misión. Y cada año realiza su liberación de los males que me aquejan hoy, porque Cristo es el libertador actual y de nuestro tiempo. No es ningún personaje gastado que ya nada tiene que hacer en este tiempo. Es el personaje tan completo y perfecto que no se queda atado a las coordenadas de tiempo y espacio. Su virtud radica en la plenitud de su propia vida que engendra la capacidad liberadora de los males que nacen y crecen con la humanidad.

¿DE QUE NOS LIBERA?

- de la muerte que me aparta de la vida
- de mi pecado que me ata a mi propia indigencia y limitación
- de mi orgullo que me reduce a la condición de los hijos privados del amor cristiano
- de mi frialdad que me impide descubrir las hermosuras de amar a Cristo en los hermanos
- de mi vida sin fe, porque la busco en formas trasnochadas, caducas y faltas de vida
- de mi falta de compromiso cristiano, porque me empeño en dividir mi vida en dos sectores, religioso y profano
- de mi poca sensibilidad ante los "acontecimientos", en los que se me revela la voluntad del Padre
- de mi escaso valor dado a la vida del "hermano", porque se me antoja muy superficial y vacía
- de mi amor al diálogo que me priva de la riqueza que transmiten los demás
- de mi apego al formulismo que me incapacita en el descubrimiento del verdadero amor cristiano
- de mi falta de capacidad en comprender aquel mensaje que me viene de aquéllos que no me resultan "simpáticos"
- de mi poco entusiasmo ante la renovación que crea en mi el "hombre nuevo".

CON UNA CONDICION

Y es que nadie es liberado contra su voluntad. Se necesita mi propia cooperación, pues aunque es verdad que la iniciativa viene de Dios, esta liberación no se llevaría a cabo, si yo no aceptara ser liberado. Es la condición fácil, pero al mismo tiempo difícil, pues el fallo se puede dar en cualquier momento. Es mi propia persona la que entra en juego; y de ahí el terrible interrogante. Pero también encuentro esta consoladora realidad: Cristo quiere mi liberación.

LA ALABANZA DE LAS HORAS

A la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre. (DV).



por JOSE ALDAZABAL

ORAR,

Por desgracia, para muchos rezar es «pedir cosas a Dios», sobre todo en los momentos de apuro o necesidad. O bien recitar unas fórmulas aprendidas de memoria. O dar gracias por los favores recibidos.

Un cristiano que reza debería dar mucha mayor profundidad y riqueza a su plegaria. No es extraño que en el momento actual exista el deseo de una oración con mayor contenido y variedad.

Porque no sólo es oración el pedir a Dios su protección y su perdón, o el darle gracias por lo que ha hecho a nuestro favor.

Además de estas dos modalidades, tan clásicas y nobles, existen otras muchas formas de dirigirse a Dios.

También «oramos»:

- cuando le **alabamos** por las maravillas que ha hecho en la creación o en la Historia de la Salvación, **gozándonos** en ellas,
- y cuando **meditamos**, dedicando tiempo a la **contemplación** de estas obras de Dios, antiguas y modernas,
- y cuando **escuchamos** su Palabra, **acogiéndola** como dicha para nosotros hoy y aquí,
- y cuando **adoramos** en silencio al Dios presente en nuestras vidas,
- y cuando nos **arrepentimos** de nuestro pecado,
- y cuando **cantamos** nuestra lamentación por el mal que nos

ORACION DE TODOS LOS CRISTIANOS

A Dios hablamos cuando oramos
a Dios escuchamos
cuando leemos sus palabras. (DV).

NO ES SOLO PEDIR

agobia o el que vemos suceder a nuestro alrededor,

- y cuando protestamos **denunciando** ante Dios las situaciones injustas de la humanidad,

- y cuando le **ofrecemos** nuestras fatigas y nuestra vida entera...

LA LITURGIA DE LAS HORAS: VARIEDAD EN LA ORACION

Uno de los principales beneficios que puede traer el que todos los cristianos (y no sólo los sacerdotes y religiosos) se decidan a rezar la Alabanza de las Horas, es éste: podrán experimentar unos modos de oración variados y mucho más ricos.

Veamos, por ejemplo, la estructura de la oración matutina y vespertina, Laudes y Vísperas:

a) Empiezan ambas con un **himno**: un canto poético que da color festivo a la oración, aludiendo a las características de la fiesta o del tiempo litúrgico, o bien al espíritu con que un cristiano debe vivir la mañana o la tarde.

b) Sigue la **salmodia**, con tres salmos o cánticos, que expresan, también poéticamente, sentimientos e ideas muy variadas:

a veces nos hacen gozarnos por los acontecimientos felices de la vida; otras, lamentarnos por las desgracias personales o comunitarias;

en unos salmos alabamos a Dios por su grandeza y sus intervencio-

nes en nuestra historia, mientras que en otros lanzamos imprecaciones contra los malvados que crean en el mundo situaciones de injusticia y opresión;

unos nos ayudan a meditar serenamente sobre la vida y sus vaivenes, y otros están llenos de expresiones de angustia y temor, pidiendo a Dios que nos libre del mal inminente;

en ocasiones su lenguaje es poético, suave, lleno de imágenes vivas y expresivas, y en otras se convierte en relato detallado de los acontecimientos históricos, a modo de recuerdo entrañable.

Así, la recitación o el canto de los salmos es una oración riquísima en matices, todos ellos profundamente humanos y expresivos de los diversos sentimientos que ante Dios podemos adoptar en medio de las vicisitudes de nuestra vida.

Son a la vez oración de alabanza y de acción de gracias, y de protesta, y de lamentación, y de relato histórico, y de petición...

El **cántico evangélico** (por la mañana, «Bendito sea el Señor», por la tarde «Proclama mi alma») nos invita a alabar de nuevo a Dios por su salvación, cumplida en Cristo.

e) Y entonces nosotros respondemos a la Palabra de Dios con nuestras peticiones. Nos volvemos a El, confiadamente, pidiéndole lo que acabamos de escu-

char y cantar se cumpla para todos, en este nuestro mundo de hoy. Para ello presentamos las intenciones más urgentes de la humanidad y de la Iglesia (en Vísperas) o bien le pedimos que acoja nuestra jornada y nos bendiga en nuestro trabajo (en Laudes). Concluimos estas intenciones con el rezo del Padrenuestro y la oración final que recoge los diversos sentimientos y peticiones.

LA LITURGIA DE LAS HORAS, EDUCADORA DE NUESTRA ORACION

Así pues, el esquema de la Oración matutina y vespertina podría resumirse así:

- Himno de entrada.
- SALMODIA: canto o recitación de tres salmos.
- LECTURA de la Palabra de Dios, seguida de unos momentos de silencio.
- ORACION: intenciones, Padrenuestro y oración conclusiva.

Siguiendo este esquema, vemos que un cristiano que ora no sólo pide a Dios su protección, sino que, ante todo **escucha** su palabra salvadora, meditando en la proyección que tiene sobre su vida, y también expresa **cantando** o **recitando** poéticamente sus sentimientos más humanos, tanto de ala-

ORAR NO ES SOLO PEDIR

banza como de súplica o de alegría o de protesta...

Esta forma de orar nos educa constantemente a poner por delante lo esencial, y no lo accidental. O sea, la iniciativa de Dios y su plan de salvación, y no precisamente nuestras preocupaciones. Lo «objetivo» antes de lo «subjetivo».

Nos educa a considerar como ámbito de la oración no nuestra pequeña historia particular, sino la de toda la humanidad.

Nos acostumbra a centrar nuestros momentos de plegaria en la escucha de la Palabra de Dios y en su alabanza, antes de manifestarle nuestras intenciones y nuestras necesidades o de comprometernos a una acción concreta.

SABER ESCUCHAR

Creo que es útil insistir en una dimensión poco frecuente en la oración de los cristianos, y, sin embargo, esencial: el «saber escuchar».

La oración no tiene que ser un «monólogo» nuestro en presencia de Dios (con peticiones, alabanzas, acciones de gracias...), sino un «diálogo» en el que la primera palabra la dice El. En nuestra oración debe tener un lugar privilegiado la lectura de la Sagrada Escritura, la Palabra revelada de Dios.

En toda celebración cristiana, sobre todo después de la reforma promovida por el Concilio, es un

elemento fundamental la proclamación de la Palabra. En la Eucaristía y en todos los demás sacramentos. No se pasa al «rito sacramental» (la comida eucarística o el bautizo o el matrimonio...) sin antes haber escuchado el anuncio de lo que Dios tiene que decirnos.

Antes de hablar, escuchamos. Antes de ofrecer, acogemos.

En la Liturgia de las Horas hay un momento particularmente dedicado a leer la Palabra de Dios y a los Padres: la «Hora de Lectura», que cada día rezan los sacerdotes.

Pero también en la oración matutina o vespertina; no es lo principal lo que «nosotros tenemos que decir a Dios», por muy poético y expresivo que sea. Sino lo que «El tiene que decirnos a nosotros».

Nos hacemos discípulos suyos, meditando en las riquezas del misterio de Dios, o de Cristo, o en las maravillas de la Historia de la Salvación, donde Dios ha mostrado su sabiduría y su amor.

Nos hacemos oyentes, para poder acoger la Palabra auténtica, la única que vale la pena y es en verdad salvadora.

Orar es, ante todo, escuchar y aceptar a Dios.

Por eso, tanto en la oración celebrada comunitariamente como en la personal o familiar, no debe faltar nunca la lectura de la Palabra de Dios, acogiéndola con un «ambiente» apropiado, creando a su alrededor un clima de silencio, de pausa y meditación.

Aquí es donde llegamos al momento más denso de la oración cristiana: dejándonos invadir y ganar por la Palabra de Dios, para que ilumine con su luz nuestra vida entera, hasta hacer coincidir nuestros criterios con los suyos, nuestros pensamientos con los suyos...

El Concilio en su Constitución «Dei Verbum», sobre la revelación, invitaba a todos los fieles cristianos a conceder un lugar más eminentemente importante en sus vidas a la lectura-oración de la Escritura:

“recomienda insistentemente a todos los fieles, especialmente a los religiosos, la lectura asidua de la Escritura, para que adquieran la ciencia suprema de Jesucristo, pues desconocer las Escrituras es desconocer a Cristo.

Acudan de buena gana al texto mismo: en la liturgia, tan llena del lenguaje de Dios; en la lectura espiritual... Recuerden que a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras” (DV 25).

Una oración así, centrada en la Palabra de Dios, nos enseñará continuamente la fe y la audacia y la confianza y el amor y el justo discernimiento de los valores y el compromiso cristiano en una vida más empeñada al servicio de los demás.



También oramos cuando escuchamos su Palabra, acogiéndola como dicha para nosotros hoy y aquí.



SI YO FUERA
DON BOSCO

SI YO FUERA SALESIANO

CONFERENCIA DEL CARDENAL GARRONE
A LA FAMILIA SALESIANA

Con motivo de la "Semana de espiritualidad salesiana"
en el Salesianum de Roma,
el Cardenal Gabriel-Marie Garrone,
el pasado 27 de enero dio una interesante conferencia
a numerosos miembros de la Familia de Don Bosco.
Por considerarla muy importante la transcribimos
casi íntegra en las páginas de nuestra revista.

**La juventud de hoy no pide tanto medios de vivir
sino razones de vivir
que los adultos no son capaces de darles.**



**Este amor
a los jóvenes
que,
llevado
a su grado
extremo
de tensión,
realiza
los milagros
de la educación.**

"Creo haber sido muy temerario al aceptar la invitación de dirigiros la palabra. ¿Qué podré aportar yo, testigo externo, aunque simpatizante y amigo? Y, por favor, no confundáis mi pensamiento con el de la Iglesia. Hablo sólo en mi nombre.

Yo mismo he querido hacerme tres preguntas, a las que responderé con la mayor sinceridad.

La primera pregunta es ésta: **¿Qué debemos pensar hoy de esta juventud, que tanto preocupa a la Iglesia, y qué es el primer objetivo de vuestra misión?**

Segunda, una pregunta un poco más audaz: **Si yo fuera Don Bosco hoy, ¿qué haría por esta juventud?**

Pero como no soy Don Bosco, una tercera pregunta que aún me parece más atrevida: **Si yo fuera hijo o hija de Don Bosco y quisiera ajustar mi vida a las preocupaciones de la Iglesia, ¿qué haría?**

Todo esto me parece muy temerario, pero si no, ¿cómo haría para responder a vuestros deseos? Diré pues lo que pienso".

¿QUE PENSAR DE LOS JOVENES DE HOY?

La primera cuestión se refiere a los jóvenes de hoy. Se parecen sin duda a los que encontraba Don Bosco por las calles de Turín el pasado siglo. Se parecen porque también hoy —de ello tengo una larga y conmovedora experiencia en Toulouse— las prisiones, como en tiempos de Don Bosco, están llenas de jóvenes.

Pero también las diferencias son claras y saltan a los ojos.

Para preparar estas ideas que estoy diciendo, he leído de nuevo la vida de Don Bosco. La he leído como si fuera la primera vez, con el mismo asombro, con la misma edificación. Y notaba que bajo mis ojos florecía el mismo carisma: su atracción hacia la juventud abandonada (juventud importuna, molesta y has-

ta repulsiva), y su extraordinario don para comprenderla, atraerla, amarla, servirla y animarla en la alegría, la confianza, el amor; darle de nuevo su puesto junto a Cristo el Señor bajo el manto maternal de María, Auxiliadora y Madre.

Y no cabe duda de que esta juventud cansada, sin esperanza y al mismo tiempo, ¡qué diferente es la juventud de hoy a la de ayer!

Claro que también hoy se dan en la juventud extremos de auténtica miseria que deberían alarmarnos; pero ¿no está toda la juventud abandonada? ¿No es, quizás, la juventud entera, consciente de sí misma y de su unidad como nunca lo ha estado, la que nos grita con una llamada cada vez más desgarradora, con una voz que a veces parece ser un rechazo, un desesperado rechazo?

Hoy es toda la juventud la que está abandonada, y no sólo unos pocos jóvenes. Y este abandono, como ayer, puede que sea material, pero cada vez lo es menos. Abandono al mismo tiempo más total y trágico en cuanto que está acompañado de ventajas, posibilidades y atenciones en abundancia tal que las generaciones anteriores no podían ni sospecharlo.

Y el abandono es más sensible y expresado con los gestos más violentos y precisamente donde no hay falta de dinero ni de colegios donde estudiar.

El que sólo quisiera salir hoy al encuentro de la miseria material de la juventud no haría sino preparar para mañana un número mayor que añadir a este inmenso ejército de jóvenes, víctimas de otro mucho más profundo abandono.

La juventud de hoy no pide tanto los medios de vivir (poco a poco ya se los ha asegurado) cuanto las razones de vivir, que los adultos no son capaces de darles. La juventud no quiere esta sociedad así llamada de abundancia y del consumo, palabras gra-

No creo que se haya dado en la historia de la Iglesia otro ejemplo de entrega tan total a la juventud como la de los Salesianos, desde sus orígenes.

SI YO FUERA DON BOSCO... SI YO FUERA SALESIANO

ves, de queja. Le falta lo esencial, es decir, saber por qué se vive, por qué se debe vivir. Ni el dinero ni el confort pueden ser su explicación. Y un mundo como el de hoy, construido sobre estos valores, no lo quiere la juventud. El suyo es un grito de rebeldía nacido de la indigencia y de la desesperación. Creo que en este punto nadie debería hoy estar desorientado.

El mal es general y el dolor profundo. Debemos compadecer a los que no se dan cuenta de ello o buscan eludir el problema refugiándose alegremente en una buena conciencia. Es una solución fácil, pero falsa, la de responder el rechazo de estos jóvenes acusando o denunciando sus contradicciones. Es cierto que los jóvenes se aprovechan de la sociedad que condenan. Pero eso no quiere decir que están equivocados.

Sumergidos en el bienestar que esta sociedad les proporciona, están realmente insatisfechos; su sufrimiento es una realidad; es un hecho, de sobra lo sabemos.

¿Qué ha sucedido? ¿Cuál es la razón de las profundas heridas de estas conciencias? En otros tiempos, poco a poco, hubieran ido adquiriendo la sensatez, fruto de la edad y resultado de un hábito que también poco a poco va adormeciendo las reacciones más profundas hasta tomar la actitud "razonable" del silencio y de la aceptación a la impotencia.

Pero ahora esto ya no es posible, aunque no queramos admitirlo. Hoy se dice todo, se sabe todo, se ve todo. Hoy están al descubierto y expuestos a todas las miradas las convenciones y compromisos sobre los que está construida la vida social. La más nefasta injusticia es hoy un espectáculo que no se oculta a nadie. La escandalosa desigualdad del hombre y sus horribles consecuencias son de todos conocidas. Los adultos sufren, pero siguen adelante. También los jóvenes lo sufren, pero no lo aceptan. Su sensibilidad virgen reacciona con violencia. Su inexperiencia los lleva a creer que en cualquier momento se puede llevar a cabo una revolución.

Como ocurrió por ejemplo —pienso en un caso francés del año pasado— a aquel joven que, no aguantando más el genocidio de Biafra, hizo de su cuerpo una antorcha viviente.

Otros se cansan, se marginan de este mundo, del que ya no esperan nada, y dan un salto a otra vida, esa vida de la droga, de los hippies, del absurdo erotismo. Otros esperan de cualquier mística política lo que no pueden encontrar en su ambiente.

Y sin embargo, el futuro del mundo y de la Iglesia depende de esta juventud. Su rechazo es un interrogante y una llamada. Se sienten abandonados.

¿Perdidos? No. El año pasado, por ejemplo, hubo en Taizé un encuentro de 60.000 jóvenes. Sintieron una respuesta válida. Fueron, rezaron. Pero 60.000 son pocos frente a los millones y millones de jóvenes cuya actitud fundamental se hace cada día más unánime de un ángulo a otro del mundo.

Esta juventud no es inaccesible, sino que, más bien está a la espera de una buena noticia, de un Salvador. Los monjes de Taizé no han dudado un momento en decir a estos jóvenes el nombre de este Salvador y a ofrecerles sus promesas. Han sabido comprenderlos...

La juventud está en abandono. No algunos jóvenes, sino la juventud. He aquí, según mi parecer, el signo

de los tiempos a este respecto. No puede dudarse ni un momento que San Juan Bosco habría advertido su llamada.

SI YO FUERA DON BOSCO

¿Qué hubiera hecho él? ¿Y qué haría yo si fuera un Don Bosco? Es la segunda pregunta que, os decía, me había venido a la mente. Me doy cuenta de la falta de sentido de una pregunta como ésta.

Primero porque, aunque fuera Don Bosco, no lo sabría. La santidad sólo la conoce Dios y el que menos se da cuenta de ella es el que la tiene. Y esto, en mi opinión, es un aliciente especial. Para obrar prodigios uno no puede esperar que Dios nos haya revelado nuestra capacidad de hacerlos. Si realizamos prodigios es porque Dios los hace por medio de nosotros, y no podría hacerlos si nuestra fe y nuestra humildad no se lo permitieran.

Si Dios quisiera hacer de nosotros santos de milagros, ¿por qué no, si son necesarios? La Familia Salesiana, durante más de un siglo ha hecho esta formidable experiencia... Pero el único camino para llegar a ser un tal instrumento de Dios es un camino abierto a todos, muy claro y definido.

Si fuera un Don Bosco sin saberlo, comenzaría por buscar el verdadero don, el "don por excelencia", según San Pablo, pidiendo y poniendo por obra una auténtica caridad; comenzaría a vivir de y para Jesucristo, a dejarme llevar por su Espíritu. Es inútil pensar seguir adelante si no se empieza desde ahí.

La intuición de un Cardenal Suhard, cuando atravesaba por primera vez aquel París del que se hacía cargo, era profundamente justa: "¡Nada conseguiré, sino haciéndome santo!"

Esto es lo fundamental y vale la pena decirnoslo porque siempre estamos dispuestos a olvidarnos de ello. ¡Qué bien lo comprendió este cardenal que recorrió las tristes barriadas de la periferia de París, que se metió por callejones sin salida, que se perdió en barrios anónimos, entre la multitud sin nombre, en la que no obstante, cada individuo, cada joven, tienen un alma "por cuya salvación ha muerto Cristo..." ¿Qué hacer? ¿Qué hacer? Es el mismo grito el que nos viene a los labios frente a esta masa de juventud que no cesa de preguntar, de indagar y que, en realidad, nos interroga de la manera más directa y violenta. ¿Qué hacer?

En primer lugar, ante todo y sobre todo, hacernos santos, para poder responder...

Entonces es cuando será posible encontrar el camino justo y hacer comprender...

SI YO FUERA UNO DE VOSOTROS

Yo no soy Don Bosco. Ni siquiera soy un hijo de Don Bosco.

¿Qué haría si fuera uno de vosotros? O mejor —porque es el problema que me habéis planteado y no he hecho hasta ahora sino preparar la respuesta—: "¿Qué piensa la Iglesia debería hacer la gran Familia de Don Bosco, religiosos, religiosas y Cooperadores?"

Como veis, mi respuesta va a tomar la línea de las anteriores reflexiones: frente a la juventud de hoy, la gran Familia Salesiana —como un solo cuerpo vivo—

Hoy es toda la juventud la que está abandonada y no sólo unos pocos jóvenes.

debe asumir decididamente toda su herencia espiritual y renovarla integralmente a fin de que dicha herencia pueda ser fecunda en la realidad de hoy.

La Iglesia ha dado el ejemplo y la ley en su Concilio: se ha preocupado de decirnos de nuevo lo que ella es: y luego, con decisión y con su intacta riqueza se ha lanzado al mundo actual.

Si hubiera un concilio salesiano, en mi opinión, debería comenzar con lo que yo llamaría una "Constitución doctrinal sobre la Familia Salesiana" y terminar con algo así como una "Constitución pastoral sobre la Familia Salesiana en el mundo de hoy".

Esto es lo que yo creo que me pedís. Intentaré hacer un esquema de lo que sería esta doble Constitución, doctrinal y pastoral, de la Familia Salesiana.

Primero, la herencia.

Hasta qué punto es preciosa a los ojos de la Iglesia esta herencia me parece que lo podéis ver muy bien partiendo de la situación presente de la juventud, según he procurado trazar al principio.

A los ojos de la Iglesia —al menos así lo creo— la gran Familia de Don Bosco representa toda una serie de valores sacados del manantial de la gracia y enriquecidos de una inmensa esperanza.

Sobre todo, una entrega incondicionada a los jóvenes.

No creo que se haya dado en la historia de la Iglesia y del apostolado otro ejemplo de consagración tan precisa y total, tan ardiente y tan definitiva desde sus orígenes. Aquellas visiones que llenaban el pensamiento de Don Bosco aún niño y que él llamaba "sueños", son admirables en su vida y en su significado. Aquella masa de jóvenes díscolos, rebeldes e inquietos —verdaderos lobos— que la gracia transforma en muchachos generosos, puros y unidos, no era una simple imaginación: los hechos lo han comprobado.

Qué fácil nos resultaría pensar en un Don Bosco moderno que viviera otra vez un sueño análogo. Ahora cambiarían muchas cosas; pero el problema reaparecería sin solución como para él en aquellos momentos en que pedía: "¿Qué hacer"? Una multitud semejante, todos los jóvenes de hoy, que se alza de golpe: todos dispuestos a protestar por cualquier motivo, a ser arrastrados en su cólera por los caminos de la pérdida...

La pregunta que aflora en nuestros labios es pues la misma que se hacía Don Bosco: "¿Qué es lo que puedo hacer?" y de sobra sabemos lo que hizo.

Y la Iglesia sabe que la fuerza que ha realizado el milagro de Turín y de la "Casa Pinardi" está todavía virgen en el seno que esta Familia que San Juan Bosco —y tantos hijos suyos e hijas que han pasado a Dios— no han abandonado. Esta fuerza existe. Es el Espíritu Santo, dentro de uno de los "espíritus" más genuinos y potentes. Lo que la gracia hizo ayer puede hacerlo mañana; puede y quiere que renazca incesantemente en el fondo de las almas, en los hijos de Don Bosco y de Santa María Mazzarello, en todos sus Cooperadores, este amor a los jóvenes —he aquí la palabra justa— este amor a los jóvenes que, llevado a su grado extremo de tensión, realiza los milagros de la educación: en primer lugar, fiándose de ellos, a

pesar de sus rechazos y descortesías; reacción vigorosa contra todas las interpretaciones fáciles y paralizantes; arte de hacerse amar a fuerza de amar; preocupación de prevenir el mal en vez de castigarlo (la mayor parte de las veces el mal no viene de dentro, sino de fuera...). Todo esto ha hecho de Don Bosco, un extraordinario educador, y creo que hasta constituye el fondo de toda vocación salesiana (al fin y al cabo me parece que no es otra cosa que la misma caridad, orientada desde una gracia peculiar hacia este objetivo: la juventud). Así ama Dios; y ésta es la razón por la que cuantos le sirven como instrumentos dóciles pueden lo que otros nunca podrán. Por eso la Iglesia confía en vosotros.

DESCUBRIR A CRISTO A LOS JOVENES

Pero los tiempos han cambiado. Es posible que hoy se ame a los jóvenes, se sirva a la juventud, perdiendo de vista lo que era el alma de la acción de San Juan Bosco, lo que estaba en el corazón del carisma salesiano: revelar y comunicar a Cristo Jesús.

San Juan Bosco no concebía que se pudiera amar a los jóvenes, ayudarles a vivir bien, sin llevarlos a Aquél que sólo puede cambiar su corazón, sin descubrirles y hacerles vivir el misterio de Cristo y sus sacramentos y la necesidad de la oración. Una actividad salesiana que no reencontrara hoy el equivalente de este proyecto no sería ya salesiana. En el mundo de hoy debemos tener la valentía de decirnos formalmente: "San Juan Bosco no estaría así de acuerdo con nosotros".

Quizás habrá que cambiar métodos y medios, tal vez haya que inventarlos; pero mientras no se haya logrado o no se haya buscado llevar a los jóvenes a las genuinas fuentes donde brota la gracia de Cristo, todavía no se ha hecho nada. El joven que animaba los juegos o hacía él mismo de saltimbanqui, sabía lo que hacía: todo debía terminar en Dios y en la oración.

Dejamos la cuestión de las formas. El principio queda. Una educación salesiana que ignorase esto renegaría de sí misma; y no es eso lo que espera la Iglesia. Ya lo hemos dicho: lo primero de la vida de un salesiano es querer ser un santo; lo segundo, es persuadir a los muchachos a que también lo sean con él.

Por último, el tercer elemento de esta herencia: la tradición salesiana implica una voluntad de poner al servicio de la juventud absolutamente todos los recursos de que pueda disponer la actividad humana en un determinado tiempo. San Juan Bosco está en la línea de San Francisco de Sales, a quien tanto amaba hasta darle su nombre a su propia obra.

San Francisco de Sales metía por debajo de las puertas de los protestantes que no podían o no querían ir a escucharlo los folletos de sus "Controversias". La prensa llega a donde no pueda llegar la palabra viva. Y ya se saben las conclusiones de D. Bosco ha sacado de este principio, a pesar de todas sus dificultades. Y todo lo que los Salesianos lo han sabido explotar.

Pero el mundo camina de prisa y ya estamos más allá de la "Galasia Gutenberg". Si el libro es aún el instrumento por excelencia de la comunicación, aquí

SI YO FUERA DON BOSCO

No puede dudarse ni un momento
que Don Bosco habría advertido la llamada
de la juventud de nuestro tiempo.

SI YO FUERA SALESIANO

están los medios audiovisuales, con su formidable potencia, con su incesante progreso: de la radio a la televisión, al video- cassette, a los video de bolsillo. Todo esto debe usarse. Un Don Bosco lo hubiera hecho plenamente consciente y los Salesianos también lo hacen tras sus huellas. ¡Qué panorama tan inmenso! La Iglesia sabe que los hijos de Don Bosco continúan y pone en ellos su confianza.

CREATIVOS EN LA FIDELIDAD

Todo esto es una herencia que hay que explotar. Pero no podría hablarse de herencia sin evocar los horizontes que hay que abrir más allá, los nuevos campos que se nos ofrecen y en los que debemos darnos prisa para hacer presente en ellos a Cristo. No es suficiente saber lo que somos, lo que es la Iglesia o la tradición salesiana. No seríamos dignos de todo eso si no quisiéramos aceptar el acercarnos a la realidad tal como es. Y ya hemos dicho cuál es.

¿Qué hacer pues?

Un día, una mujer preguntaba al filósofo Bergson cuál iba a ser el invento más importante del siglo próximo. "Si yo lo supiera, señora —le contestó— lo inventaría yo".

Yo no soy quién para decir las cosas nuevas que las circunstancias piden a los Salesianos en la difícil coyuntura actual. Sólo diré con qué condiciones podrán introducir cosas nuevas.

En primer lugar, aceptando que las novedades sean posibles y necesarias. Ponerse en contra de las ideas innovadoras sería rechazar una parte esencial del mensaje de San Juan Bosco, el mayor innovador si es que acaso ha habido alguno. No pueden dejarse de llevar a la práctica todos los recursos de la imaginación que el amor a la juventud es capaz de crear. Este que vivimos no puede dejar de ser tiempo de creación.

Pero aquí se impone un segundo deber, el de la fidelidad. Pueden nacer muchas ideas que Don Bosco

mismo rechazaría. Una acción que no tuviera como objetivo su verdadero fin, señalado por la fe, no estaría en la línea justa y por ningún pretexto sería aceptable. La juventud de hoy puede arrastrar a los mejores de cuantos quieren servirla en las direcciones que no pueden seguir los hijos de San Juan Bosco. Y, ante todo, porque ellos mismos creen que en dichas direcciones no hay ningún logro posible. Crear, aun para muchos hombres de buena voluntad, significa destruir. Ya lo decía con su buen golpe de humor el General de los Dominicos, padre Gillet, hablando de los sastres, para los que crear un vestido significaba reducir su longitud.

La incoherencia de las experiencias educativas, las audaces utopías ideológicas, no son compatibles con la genuina tradición salesiana. No se puede destruir un instrumento del pasado, que ha dado sus pruebas de validez, hasta que no se haya sustituido por otro auténtico del mismo espíritu, y portador de las mismas legítimas esperanzas...

Esto me lleva a señalar una tercera y última condición: la unidad de esfuerzo. Sería vana toda la esperanza de la Iglesia y enorme su desilusión si la Familia Salesiana no afrontara el porvenir unida y coherente.

Creo haber señalado hasta qué punto es vuestro cometido grande y urgente a los ojos de la Iglesia y con qué confianza espera ella vuestras audacias creadoras dentro de la fidelidad.

Nuestra juventud será conquistada y salvada, ganada para Cristo —tiene todo derecho y exigencia— por hombres que la amarán como San Juan Bosco. Estos hombres y mujeres existen: sois vosotros.

Y que Dios os ayude.

GABRIEL-MARIE GARRONE
Cardenal

MANAGUA:

Estos cinco salesianos han acudido presurosos a trabajar por los damnificados del terremoto de la capital de Nicaragua. Con gafas negras, el P. Inspector de Centroamérica. En el centro, el director del Colegio Salesiano de Managua. Se llama Don Antonio Martín Bravo y es cacereño.



POR TIERRAS DE ESPAÑA



Crónica sencilla de una breve estancia del Rector Mayor, Don Luis Ricceri, en Madrid, Lisboa y Barcelona.

POR LOS CAMINOS DE LA RENOVACION

Nuevamente ha venido a España el Rector Mayor. El miércoles 14 de febrero llegaba al aeropuerto de Barajas acompañado de otros dos miembros del Consejo Superior de la Congregación Salesiana: don Gil Viano, superior del dicasterio de la Formación, y don Antonio Mérida, consejero Regional de España y Portugal.

Han sido jornadas llenas de trabajo las que han tenido estos Superiores Mayores. Don Gil Viano tuvo en Madrid unas reuniones con los maestros de novicios de España y Portugal; después visitó los centros teológicos de Salamanca, Granada, Sevilla y Barcelona. Con los encargados de estudio de diversas inspecciones estudió también los pasos para un futuro instituto de Pastoral Juvenil.

El Rector Mayor ha presidido las jornadas de trabajo de la Conferencia Ibérica, reunida en la Moraleja, en los alrededores de Madrid, durante los días 15, 16 y 17

de febrero. Días de mucha tarea de estudio, pero bien aprovechados en sus horas libres para visitar varias obras de la comunidad inspectorial de Madrid y dirigir la palabra a numerosos grupos de la Familia Salesiana.

El día 14 fue recibido en la Editorial Don Bosco de la calle de Alcalá, 164. Allí tuvo una breve, pero sustanciosa comunicación con los salesianos dedicados a los Medios de Comunicación Social. Dio una visión en profundidad de la Congregación y de los trabajos realizados por el Consejo Superior, señalando las directrices del actual compromiso renovador del poscapítulo.

El día 15, por la mañana, se abren las sesiones de la Conferencia Ibérica. Hay una apretada agenda de temas a tratar y el tiempo urge. Tema central es el de la «Oración» en la vida salesiana. Asisten todos los inspectores provinciales de España y Portugal más un delegado por cada inspección.

CON LAS SALESIANAS EN VILLAAMIL

El día 16 hace una rápida visita a las Hijas de María Auxiliadora reunidas en la Casa Inspeccional de Madrid. Allí lo esperaba también un grupo de Voluntarias Don Bosco para saludarlo. Este nuevo Instituto Secular de la Familia Salesiana está en pleno crecimiento y desarrollo. El Rector Mayor se interesó mucho por el estado del mismo en España.

Acudieron a Villaamil todas las directoras y un gran número de hermanas de los colegios de Madrid. Acompañadas de instrumentos de cuerda y batería, le ofrecieron unos cantos tradicionales con aires modernos. Fueron el motivo para la estupenda conferencia que les dirigió: «La alegría y la vida de familia son las notas características que los hijos de Don Bosco siempre hemos de conservar como preciosa herencia. Son precisamente las características que se han destacado en la inauguración del «Salesianum» de Roma,

El Rector Mayor, acosado por los aspirantes de Carabanchel pidiéndole autógrafos.





Los salesianos formadores del Aspirantado de Carabanchel se sacaron con don Ricceri esta foto histórica.

junto a la Casa Generalicia, donde se ha celebrado recientemente la Semana de Espiritualidad Salesiana».

Después habló de las dos preocupaciones que más acucian a la Congregación en las circunstancias actuales: las vocaciones y las exigencias de la juventud.

«También nos ha llegado a nosotros los Salesianos y a las Hijas de María Auxiliadora —dijo— la crisis de vocaciones. Los fenómenos mundiales no pueden dejarnos indemnes. Si por una parte se retiran los que están en período de prueba y por otra disminuyen los nuevos refuerzos para relevar a los viejos, nuestra Congregación está a punto de llegar a un estado crítico de consecuencias fácilmente imaginables. El problema es de una importancia vital. Toda la Familia Salesiana está interesada en él.

Luego se refirió a las exigencias de la juventud, la misión de los hijos de Don Bosco. Terminó exhortando a la coherencia, a la generosidad y al sentido misionero.

También visitó el club juvenil del Colegio y sus locales interesándose mucho por el funcionamiento del mismo.

CON LOS ASPIRANTES DE CARABANCHEL

El 15, a mediodía y acompañado del Vicario Inspectorial, Don Santiago Ibáñez, llegó a la Casa de

Carabanchel Alto, donde se forman los aspirantes para salesianos coadjutores. Hubo un recibimiento juvenil lleno de entusiasmo y cordialidad.

En seguida se pasó a la capilla donde se celebró solemnemente la Eucaristía, presidida por el Rector Mayor. Era también la clausura de los ejercicios espirituales de los aspirantes y alumnos externos.

Después de la concelebración, Don Ricceri visitó la casa, los talleres, patios y jardines. Hubo un ágape fraterno con la amena sobremesa que le dedicaron los aspirantes. Asistió también el Presidente de los Cooperadores, Don Eugenio Sánchez, quien le dedicó un poema.

Y para la despedida, grupos fotográficos, petición masiva de autógrafos y saludos afectuosos. Antes de marcharse, visitó a la madre de Don Santiago Ibáñez, en su lecho de enferma.

CON UNOS 300 SALESIANOS EN EL COLEGIO DE SAN BLAS

El sábado día 17 habló Don Ricceri a unos 300 salesianos de la Inspectoría de Madrid, concentrados en el Colegio de San Blas. Acudieron también numerosas re-

presentaciones de los colegios de Salamanca, del Teologado, de Arévalo, de Guadalajara...

Después del saludo de bienvenida por parte del director del colegio, Don Emilio Hernández, el Rector Mayor habló a los salesianos allí reunidos sobre el sentido dinámico y fiel de la renovación poscapitular. Hizo hincapié sobre la vida de oración del salesiano. —Reciente está su circular sobre el mismo tema—. La fuerza de la Congregación Salesiana no vendrá tanto de la actividad de sus miembros, sino más bien de su fe profunda y de su unión con Dios para recibir el impulso del Espíritu.

CONCELEBRACION EN ATOCHA PARA LA FAMILIA SALESIANA

El domingo día 18, el Rector Mayor presidió la Eucaristía celebrada en la nueva iglesia de Atocha, a la que asistieron grupos representativos de toda la Familia Salesiana: Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores, Exalumnos, Voluntarias de Don Bosco, Alumnos y Alumnas de los colegios de Madrid.

El Superior recordó que ofrecía la santa misa por el Cooperador

Y PORTUGAL



MADRID: Unas 300 Hijas de María Auxiliadora acudieron a oír la palabra del Rector Mayor en la Casa Inspectorial de Villaamil.

POR TIERRAS DE ESPAÑA Y PORTUGAL

fallecido, el señor Marqués de Alava. Y pronunció la homilía el Inspector de Madrid, don José Antonio Rico.

Por la tarde, Don Ricceri tomaba en Barajas el avión rumbo a Lisboa para visitar a los hermanos y las obras salesianas de Portugal.

VARIOS DIAS EN BARCELONA

Después de haber asistido a la Conferencia Ibérica en Madrid y haber visitado a los Salesianos de Portugal, el Rector Mayor tuvo una pausa de tres días en el Monasterio de Montserrat, donde disfrutó de la amable hospitalidad de los monjes benedictinos.

El sábado 24, a mediodía, después de saludar a representaciones de diversos grupos de la Familia Salesiana, dirigió la palabra a unos doscientos salesianos reunidos en el auditorium de Sarriá. Había muchos jóvenes hermanos. El Superior comentó las grandes directrices con las que se está actualizando hoy la renovación apostólica de la familia espiritual de Don Bosco.

Insistió en que dicha renovación general —que comporta al reajuste y planificación de las obras— debe

apoyarse irrenunciablemente en la interiorización de la vida cristiana y en el sentido sobrenatural que tiene en sí toda auténtica misión salesiana. El mismo sistema pedagógico de San Juan Bosco no puede entenderse fuera de estas coordenadas.

En un mundo secularizado y ante la presencia de una juventud constantemente desorientada, urge que los educadores salesianos presenten su mensaje en toda su dimensión religiosa. Tales son —terminó diciendo— las instancias que hoy llenan de preocupaciones y esperanza a la Congregación Salesiana. Luego presidió una comida fraterna con las dos comunidades salesianas de Sarriá.

Anulados los vuelos sobre el Mediterráneo, por estar en huelga los controladores aéreos, pasó unas horas de la tarde con la comunidad de Hogares Mundet. El domingo, día 25, celebró en el capilla de Don Bosco, transformación de las habitaciones que ocupó el Santo en su visita a Barcelona.

A primeras horas de la tarde fue acogido con gran alegría por los Salesianos y aspirantes de Gerona y al atardecer embarcó hacia Génova. Hasta pronto...

R. A.



UNA PAGINA PARA TODA LA FAMILIA

Tengamos presente que la fuerza bruta castiga el vicio, pero no cura al vicioso. No se cultiva una planta con ásperos cuidados, como tampoco se educa la voluntad gravándola con yugo muy pesado.

(Don Bosco)

¿Recuerdan que les dije que mi hija Paloma había sufrido una gran transformación? Sí, evidentemente a sus catorce años se estaba convirtiendo en una mujercita preciosa, pero yo, cada vez la entendía menos. Y es que para esos problemas psicológicos, aunque sean de nuestros propios hijos las mujeres son mucho más intuitivas, e Isabel había penetrado por sus propios medios en el corazón de nuestra hija.

Con el paso a la adolescencia se habían acentuado los rasgos típicos de su propio carácter y temperamento. Siempre había sido muy tenaz, cualidad que sustituía a su mediana inteligencia. Habituada al trabajo y al esfuerzo había logrado salir airoso de los estudios y demás problemas que se plantean a las niñas de su edad.

Esta tenacidad en el trabajo había ido ganando terreno hasta llegar también a reinar en sus opiniones. Esto le fue dando una aureola de personalidad entre sus amigas del Colegio, llegando a ser tal, que más podíamos hablar de terquedad que de personalidad. Claro que en el mundo adolescente son dos conceptos que se confunden con bastante frecuencia.

CUIDAIS PLANTAS DELICADAS

**La familia es escuela del más rico humanismo.
para que pueda lograr la plenitud de su vida y misión
se requiere un clima de benévola comunicación
entre los cónyuges. (G. S.).**

Había hablado del asunto algunas veces con mi mujer. ¡Cosas de la edad! —me contestó— le ayudaremos a enfocar. Pero a mí siguió preocupándome, porque no era ya el afán de superación en el estudio, sino en sobresalir en sus propias ideas que rayaba en la autosuficiencia.

Las discusiones con sus hermanos eran frecuentes. A los más pequeños no les concedían ningún derecho a opinar, porque presumía que sus cortos años no les daban para más. Luis se volvía furioso cada vez que esto ocurría, recordándole que la diferencia de edad era solamente de un año. A lo que ella respondía que a esta edad la mujer madura mucho antes que el hombre. Con los mayores, yo mucho me temía que la discusión terminara en un combate en toda regla...

Cuando esto ocurría yo cortaba por lo sano. Mi mujer, más tolerante, trataba de desviar la conversación, haciéndola recaer sobre temas más triviales. Pero cualquier trivialidad constituía para ella un tema apasionante.

Aquella noche presentí la borrasca. Juan explicaba a Maribel una lección de Filosofía que versaba sobre la libertad.

Juan.—Es algo difícil de entender, porque yo opino que la libertad absoluta no existe.

Piensa cuántas circunstancias coaccionan al hombre.

Los ojos de Paloma brillaron ante el tema que se presentaba. Y como sentando cátedra en La Sorbona afirmó.

Hay que educar
al niño en el amor
y para la libertad,
de manera que cada día
sea él mismo
más responsable
de su propia aventura
de hombre.

Paloma.—Ni absoluta, ni relativa. Yo creo más bien que somos como marionetas y cambiamos cuando cambian los sujetos que mueven nuestros hilos.

Maribel.—¡Cállate, niña, que nadie te ha dado vela en este entierro.

Paloma.—Lo de niña sobra. Y respecto a lo de la vela no andas descaminada, es preferible que la lleves tú con esa cara de plañidera que tienes.

Maribel.—No todo el mundo vamos a tener la suerte de poseer la patente de clown como tú. Sabía que tendría que intervenir. La agudeza de las mentes de mis hijas sólo tenían pa-

rangón con el "Fénix de los Ingenios" y Paloma en esta ocasión le superaría. Sin embargo, esperé. Estaba pesando en lo de las marionetas y los sujetos que nos mueven. ¿Dónde lo habría oído mi hija? Porque lo tenía que haber oído en algún sitio.

Como si adivinara mis pensamientos mi hijo Juan se me adelantó.

Juan.—¿Me quieres explicar tu teoría sobre las marionetas?

Maribel.—Lo hará muy bien, porque es el teatro más adaptado a su "madurez".

Paloma.—Por eso te ruego que nos dejes, no es tolerado para "menores".



El espíritu de Familia depende de los padres de su unidad de acción en la educación de los hijos y del ejemplo que les den sin cesar. (G. Courtois)

Tenía que intervenir. Maribel abrió la boca, pero fui tan rápido que no le dio tiempo a decir nada.

Paloma —grité— vete a tu cuarto a estudiar, y tú, Maribel, sigue con la Filosofía.

Paloma.—Pero, papá...

¿No me has oído? —insistí fuertemente— a tu cuarto.

Paloma.—Me iré a mi cuarto, pero quiero que sepas, que sepáis todos, que sigo opinando que somos marionetas. Ahora dirigida por papá que me manda a mi cuarto, y encima no me deja contestar a la pregunta que me ha hecho mi hermano.

No quiero oír más tonterías

—dije dando mucha seguridad a mis palabras— así que ya sabes el camino.

Con mucha dignidad se fue hacia su cuarto. Faltaba poco tiempo para la cena. Me dio igual, porque mi hija ya me había fastidiado la lectura serena de la prensa y no hacía más que pensar en lo duro que había estado con ella al no dejar que diera su opinión. Debería ir a verla, ¿pero entonces dónde quedaba mi autoridad de padre?

Después de cenar me acerqué a ella. ¿Tienes mucho que estudiar? —le pregunté.

Paloma.—No, pero tengo mucho sueño y me voy a la cama, —dijo secamente.

No me preguntó qué quería. El tono fue lo que más me dolió. Estaba muy resentida conmigo.

—Me gustaría charlar contigo sobre lo de las marionetas. De veras que me da pena que pienses que no tienes libertad. Quizá yo...

Paloma.—¿Es verdad que te interesa, papá? Lo leí en una revista en casa de Mari Carmen. Me gustó el artículo. Había algunas palabras que no entendía como determinismo filosófico, social, religioso...

Una planta no se se la puede cultivar con ásperos cuidados, —pensaba yo—. ¡Pobre Paloma! después de la indigestión que tenía de determinismo social, filosófico y religioso... un grito de su padre mandándola a su cuarto porque no quiere oír más tonterías... porque prefiere la tranquila lectura de la prensa a charlar con su hija sobre un tema en el que ella cree que tiene la razón... y ¡claro era más fácil mandarla a su cuarto que educarla en sus opiniones, forma de pensar...!

P. SALCEDO

BREVEMENTE

PARA EL AÑO PROXIMO CURSOS DE ACTUALIZACION EN EL PAS

Roma. — La Facultad de Teología del PAS de Roma anuncia para el próximo curso las siguientes especialidades:

1) Bienio de especialización en Teología Dogmática y Teología Pastoral, con ulteriores especializaciones en Moral Pastoral, Liturgia Pastoral y Espiritualidad. A los dos cursos se obtiene la Licenciatura en Teología.

2) Bienio de especialización en Espiritualidad, para todos los miembros de la Familia Salesiana. Se requiere título de Bachillerato. Al final se obtiene un diploma de Espiritualidad".

3) Curso anual de actualización, para los Salesianos con algunos años de ministerio.

4) Cursos trimestrales de formación permanente, para los Salesianos llamados a ser los animadores espirituales de las Inspectorías. Estos cursos tendrán lugar junto a la Casa Generalicia de Roma.

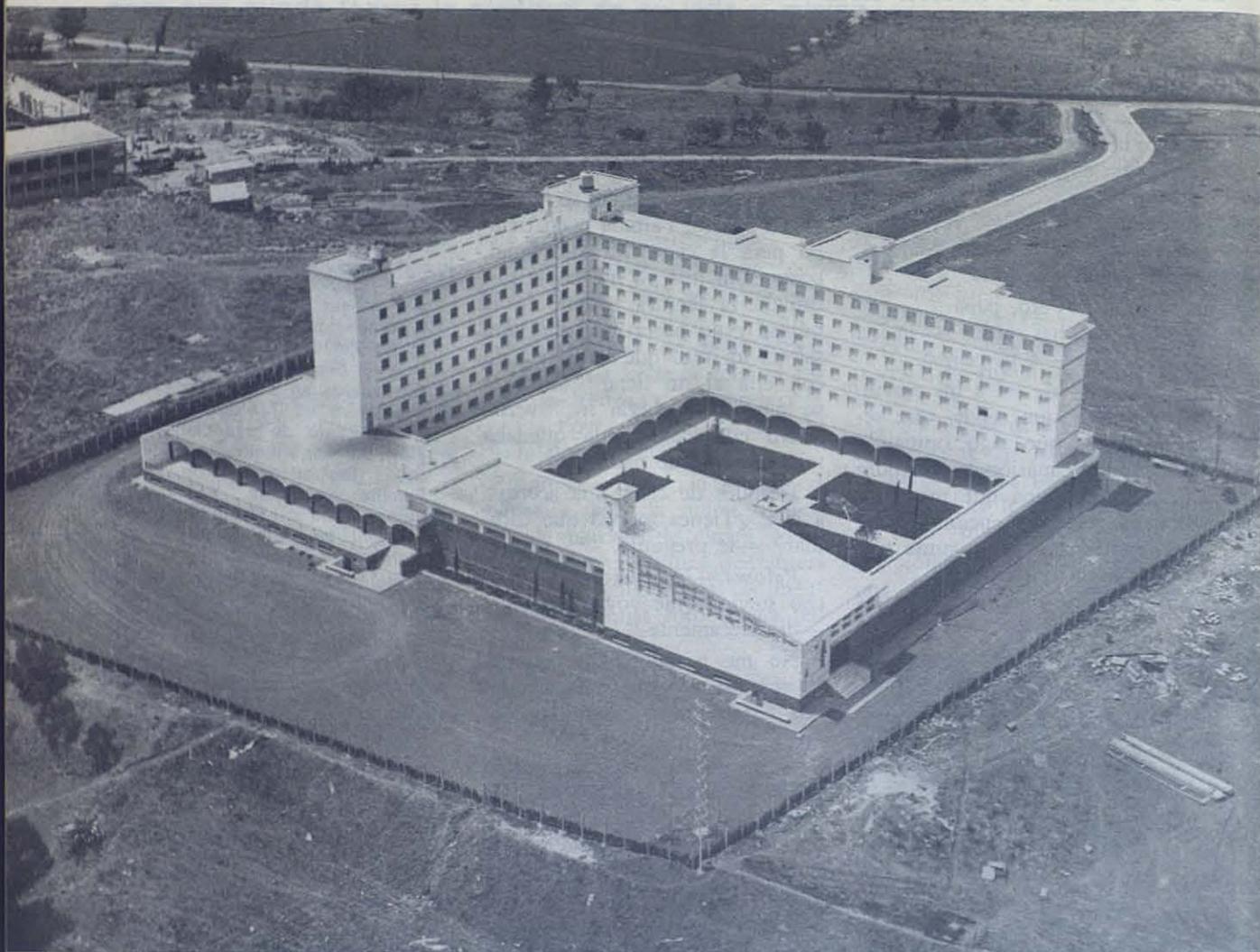
MONSEÑOR CORONADO, OBISPO DE GIRARDOT (COLOMBIA)

Roma. — Monseñor Jesús María Coronado Caro, Prefecto Apostólico de Ariari, ha sido elegido obispo de Girardot (Colombia). Nació hace cincuenta y cinco años en Ciénaga (Boyacá). Fue profesor del Estudiantado Teológico y Director del Aspirantado de Mosquera, fundador del Liceo de Duitama y Director de Bucaramanga.

Figura simpática y atractiva, no tiene reparos en trabajar en mangas de camisa y conducir su "jeep". Ha trabajado durante nueve años entre sus pobres de Ariari.

En su nueva diócesis hay tres obras salesianas: El Instituto Agrario de Silvania, la Casa de Ejercicios Espirituales de Tena y el Lazareto de Agua de Dios. Así el nuevo obispo tendrá oportunidad de respirar el aire salesiano.





Junto al Guadalquivir y en la nueva Ciudad Universitaria de Córdoba, destaca por su blancura y elegancia el recién inaugurado Colegio Mayor Universitario "San Rafael". Vista aérea del mismo.

- El sábado día 10 de febrero se inauguró el nuevo Colegio Mayor "San Rafael" en la ciudad universitaria de Córdoba.
- El acto fue presidido por el Gobernador Civil y autoridades de la capital andaluza.

UN COLEGIO MAYOR UNIVERSITARIO PARA CORDOBA

EL COLEGIO MAYOR

Córdoba no es ciudad lejana ni sola, aunque así la viera el jinete de la canción de García Lorca. Invitado al acto de inauguración del nuevo Colegio Mayor Universitario «San Rafael», pude darme cuenta de una Córdoba desbordada y crecida, cada día más encaramada hacia la Sierra. Córdoba al alcance de la mano, verde y blanca, brillante a la luz de esa niña prodigio que es la primavera de febrero andaluz.

Pues bien, muy cerca del Guadalquivir, en la Ciudad Universitaria crecen los nuevos edificios, pulcros y modernos: un majestuoso hospital, la Escuela de Enfermeras, la E. T. E. A., varias facultades y, destacado por su blancura y elegancia, el Colegio Mayor Universitario «San Rafael», la reciente obra salesiana. Nos acercamos a él. En la entrada nos espera el director. Es don Francisco Acuña, un sacerdote joven que acaba de estrenar su licenciatura en Sociología. Lleva la experiencia del Colegio Mayor Universitario «San Juan Evangelista» de Madrid, donde estuvo el pasado curso. Ahora se dispone a enseñarnos el San Rafael a los lectores.

La nueva obra —nos dice— consta de dos grandes pabellones de seis plantas, en forma de L. En total, 158 cuartos para universitarios residentes. «Ya no hay localidades» podríamos decir lo mismo que en los cines sensacionales. Todos están ocupados. Son cuartos cómodos y alegres con las deliciosas vistas a la ciudad y a la campiña cordobesa.

Pasamos por un hermoso corredor y salimos a un patio central porticado. En el centro canta un surtidor de agua. Hay arriates de flores y verde césped. Cierran el patio el salón de actos, los comedores y la capilla. Pero éste merece visita aparte.

Monseñor Cirarda preside la Eucaristía celebrada para los jóvenes universitarios. Lo acompañan el padre Inspector de Córdoba y el director del Colegio Mayor.



UN COLEGIO MAYOR UNIV

Entramos en la iglesia y nos sorprende la luz policromada que entra por la vidriera lateral. Nos habla de la vida de Cristo resucitado, luz de la mañana. El techo es un plano inclinado que parte desde la puerta de entrada y cobra su máxima altura, en el presbiterio. Hace de retablo un paño de cemento en su color gris y con molduras naturales sobre el que destaca la enorme escultura de un Cristo central color estaño. A un lado, el tabernáculo entre rejas de hierro forjado y al otro la imagen de María Auxiliadora, una escultura en poliéster, liviana. Ambas imágenes, la del Cristo y la de la Virgen, son de gran esbeltez y, al mismo tiempo que conjugan un lenguaje arquitectónico y abstracto, respira una expresión de belleza serena y figurativa. En el cuerpo o en los repliegues de las esculturas se repite un motivo muy significativo: pequeñas concavidades a imitación de sarcófagos romanos. Y tiene su explicación, pues ese lugar era sitio de entrenamientos romanos. Se habían descubierto allí varias sepulturas.

UNA OBRA MAESTRA DE ARTE RELIGIOSO

El viacrucis es un mural en forma de friso en las dos paredes laterales del templo. Es, sin duda su detalle más artístico en perfecta unidad armónica con él. Pintura abstracta y expresionista a la vez, representa el dolor de Cristo hasta los huesos, bajo una cruz unitaria. Tiene resabios de tabla gótica medieval, pintura rígida y robusta. Todo en un ambiente luminoso y recogido para la oración personal y comunitaria.

Preguntamos al director por los artistas de la obra. «El arquitecto —nos dice— es don Daniel Sánchez Puch; el escultor y pintor, don Miguel Fuentes. Se les ha dado plena libertad de imaginación y acción creadoras, de manera que han plasmado la realidad de acuerdo con su ideal de artista». Es lógico que haya salido una obra de gran armonía, plenamente original.

El director nos hace ver las otras dependencias: los comedores con su montaje de autoservicio, la casa inspectorial aneja. Salimos a la fachada sur y vemos ante nosotros la espléndida campiña cordobesa, el complejo industrial. Se adivina el Guadalquivir entre la humareda invernal de los chopos.

LA INAUGURACION

El sábado 10 de febrero tuvo lugar la inauguración de la nueva obra salesiana en el salón de actos. Presidió la ceremonia el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, don Manuel Hernández Sánchez, amigo y bienhechor de los Salesianos. En la mesa presidencial estaban el padre Inspector de Córdoba, don Antonio Calero; el vicario general de la diócesis, don Alonso García Molano; el presidente de la Diputación, don Manuel Santolalla de Lacalle; alcalde de la ciudad, don Antonio Alarcón Constant; decano de la Facultad de Veterinaria, don Manuel Medina Blan-

co; delegado provincial de Educación y Ciencia, don Eduardo Perea Morales; y el director del Colegio Mayor «San Rafael», don Francisco Acuña.

Se encontraban presentes en el acto un numeroso grupo de autoridades provinciales, entre ellas el subjefe provincial del Movimiento, don Antonio Saravia Cabello de Alba; secretario general de la Universidad cordobesa, don Félix Infante; gerente de la misma, don Antonio Ortega Raya; catedráticos de la Facultad de Veterinaria; directores de centros de enseñanza superior; Superiores de Congregaciones religiosas, profesores, alumnos y gran cantidad de personalidades cordobesas vinculadas a la Obra Salesiana.

Abrió el acto el economo inspectorial, don Manuel Pérez Doñas, quien después de hacer la historia de la construcción del Colegio Mayor y de expresar su gratitud a todos los bienhechores del centro educativo universitario, destacó que con dicho colegio, la Congregación Salesiana culmina su obra docente que alcanza todos los niveles de enseñanza y se integra en la vida universitaria de Córdoba para contribuir a la formación de los jóvenes. Igualmente subrayó el sentido social del centro, manifestado en la auténtica protección escolar practicada y que ha de extenderse a la Escuela de Magisterio de la Iglesia, obra que surgirá junto al mismo Colegio Mayor.

CONFERENCIA DEL DOCTOR MEDINA BLANCO

Seguidamente, el decano de la Facultad de Veterinaria de Córdoba, doctor Medina Blanco, pronunció una conferencia sobre el tema: «La Universidad, Instrumento y Comunidad».

El conferenciante, después de describir la misión de la Universidad en sus cuatro vertientes de la docencia, la investigación, la preparación para la vida y la educación permanente, hizo una semblanza del papel y de la exigencia del profesor, de la puesta al día y de la continua renovación científica y didáctica. Habló del fenómeno de la masificación que obstaculiza los fines de la institución universitaria así como la transcendencia de la investigación. Luego reflexionó acerca de la personalidad del alumno, del estudio como su deber principal y de los rasgos del mundo universitario de hoy.

Terminó ofreciendo una lección magistral sobre la convivencia, una de las principales misiones de la Universidad. Calificó a España como una empresa de convivencia, que ha de estar basada en el respeto mutuo, en el diálogo y en el respeto a la comunidad.

Por lo que se refiere a los colegios mayores, afirmó que no son una institución yuxtapuesta a la Universidad, sino la Universidad misma, ya que tales colegios son una forja de hombres. Y se felicitó al poder asistir a la inauguración del actual Colegio Mayor «San Rafael» de la Universidad de Córdoba.

Después de la lectura del reconocimiento del Colegio Mayor, por decreto de Educación y Ciencia, de 19 de enero de este año, hecha por el secretario del Centro, el gobernador civil, don Manuel Hernán-

UNIVERSITARIO PARA CORDOBA

dez Sánchez, en representación del titular de dicho Departamento, declaró inaugurado el Colegio Mayor.

Acto seguido, era de rigor el «vino español». Vino de la generosa tierra cordobesa, para brindar por el futuro espléndido en favor de la juventud y de la obra que acababa de nacer.

LA ESCUELA DE MAGISTERIO DE LA IGLESIA

«En esta parte —el director nos enseña ahora unos terrenos al Oeste del nuevo edificio— irá la Escuela de Magisterio de la Iglesia. Esperamos que el edificio surja en poco tiempo».

Todo esto es un sueño que se acaricia con ilusión, pero a la vez pisando tierra de realidad. Con razón el ecónomo inspectorial de Córdoba, don Manuel Pérez Doñas, subrayaba en el acto de inauguración la rapidez de las obras que ahora contemplábamos. En noviembre de 1968 se adquirieron los terrenos; en 1969 se aprobaban el proyecto y presupuesto; en 1970 se firmaba el contrato de obra; en 1972 era obra terminada y estrenada; en 1973 se inauguraba solemnemente.

Hay razones para confiar en que la Escuela de Magisterio sea pronto la realidad soñada. Y es hermoso pensar que la pedagogía de Don Bosco y el sistema educativo salesiano, que ha producido tantos frutos de educación en Córdoba y su provincia, sean ahora los elegidos para la formación de los futuros maestros católicos. De esta manera, la formación salesiana se proyectará, a través de ellos, a los muchachos de la Educación General Básica. Y no sólo

de Córdoba, sino de toda la nación, porque esta Escuela de Magisterio es centro universitario nacional de la Iglesia.

LOS SALESIANOS EN CORDOBA

Los Salesianos llegaron a Córdoba en 1901. Son muchas las generaciones formadas en el colegio del barrio de San Lorenzo. También los nombres de María Auxiliadora y Don Bosco son familiares a los oídos cordobeses. La primera ciudad cordobesa que recibió a los Salesianos fue Montilla, en 1899; y luego las distintas obras sembradas por la provincia: Pozoblanco (1930), Pedro Abad (1962), Palma del Río (1963), Priego (1968) y ahora el Colegio Mayor en la capital. También se trabajó durante unos años en Posadas, donde estuvieron sucesivamente teólogos, filósofos y novicios.

Con obras como ésta del Colegio Mayor y la Escuela de Magisterio, la Congregación anhela emprender una trayectoria especial de servicio a la juventud de nuestro tiempo. Consciente de su misión, apenas se ha puesto en marcha la Universidad cordobesa, la Congregación ha pensado en estas obras al servicio de los jóvenes.

Crecen así dos realidades salesianas en la ciudad universitaria de Córdoba: el Colegio Mayor, de reciente inauguración, y la Escuela de Magisterio de la Iglesia. Desde las páginas del BOLETIN SALESIANO también alzamos nuestra copa de buen vino para brindar por la fecundidad apostólica de estas dos estupidas actividades salesianas.

RAFAEL ALFARO

Con motivo de la inauguración del Colegio Mayor "San Rafael", el Ecónomo Inspectorial, don Manuel Pérez Doñas, presenta la nueva obra a las autoridades y numerosos asistentes al acto.





EN EL PABELLON DE DEPORTES DEL REAL MADRID

MADRID: Alumnos de todos los colegios profesionales de la capital festejaron a su Patrón San Juan Bosco en el Pabellón de los Deportes, que se vio inundado de muchachos y jóvenes. Les celebró la Eucaristía monseñor José Lecuona, Obispo Auxiliar de Vagada. Después del acto religioso hubo una exhibición de bailes regionales y folklóricos por parte de la Sección Femenina.



UN SALESIANO HA PREDICADO EJERCICIOS AL PAPA

Como en años anteriores, Pablo VI participó en los Ejercicios Espirituales que tuvieron lugar en el Vaticano, del 11 al 17 de marzo. El "Osservatore Romano" del 18 de febrero incluyó la noticia de que este año iban a ser predicados por el español padre Antonio Javierre, Rector Magnífico de la Universidad Salesiana de Roma.

Al preguntarle sobre qué impresión le causaba el haber sido llamado a hablar al Papa, respondió sonriendo:

—Ninguna. Supongo que él es un buen cristiano...

Luego, añadió:

—Cuando me lo propusieron, me negué en seguida; pero, por lo visto, el "no" de los Salesianos al Papa no cuenta, y he tenido que aceptar... Por otra parte, en la Iglesia de Dios acontece lo mismo que cuando se reza el Rosario en familia: poco importa que lo comience el más pequeño de la casa, si los demás lo continúan... El pequeño dice una palabra, pero los otros, con su profundidad y madurez, la interpretan.

PUEBLO SIN SALESIANOS HONRA A DON BOSCO

Cazalla de la Sierra (Sevilla). En este pueblo sevillano, famoso por su buena manzanilla, no han llegado a establecerse los Salesianos. Sin embargo todos los años celebran con solemnidad la fiesta de San Juan Bosco. Así festejó este año a su Patrono la Escuela Profesional Diocesana "Nuestra Señora del Monte". Hubo misa por la mañana en la capilla del centro, a la que asistieron profesores y alumnos. Presidió la ceremonia una imagen del fundador de los Salesianos y, a mediodía, se reunieron en una fraternal comida educadores y educados. Animadores y entusiastas de todo lo salesiano son un grupo de antiguos alumnos que llevan a su mundo de trabajo el espíritu de Don Bosco.

POR QUE ME HICE SACERDOTE

**NARCISO DE LA IGLESIA; 27 años.
De Zamora y de la Inspectoría de León:
"HOY DIA, ME PARECE POCO LO PASADO
PARA TANTA DICHA".**



BECAS PARA LAS VOCACIONES SALESIANAS

INSPECTORIA DE BILBAO

Beca «Mamá Margarita», L. Cañada, Pamplona. N. e.: 250. T.: 32.250 pts.
Beca «D. Ramón Zabalo», D.ª Amalia, Vda. de Fdez. Baracaldo. N. e.:
10.000. Total: 60.000 pts.
Beca «D.ª Carmen Aguirre», N. e.: 300 pts. Total: 21.8000 pts.
Beca «D.ª Valeria Ostiz», Pamplona: 25.000 pts.

INSPECTORIA DE BARCELONA

Beca «San José» (Hnas. Catañus), N. e.: 5.000 pts. Total: 25.000 pts.

INSPECTORIA DE LEON

Beca «Familia Damián Fernández y Sra.» Vigo: 15.000 pts.

INSPECTORIA DE SEVILLA

Beca «Virgen del Valle», Palma del Condado. N. e.: 1.500. Total: 15.000 pts.
Beca «María Auxiliadora», Cádiz Arch. N. e.: 1.000 pts. Total: 58.000 pts.
Beca «Corpus Christi» Srta. J. Quintana. Sevilla. N. e.: 100. T.: 16.100 pts.

INSPECTORIA DE MADRID

Beca «San Francisco de Sales», Cooperadores Estrecho. N. e.: 5.600 pts.
Total: 34.290 pts.
Beca «Kybartas», Primera e.: 12.500 pts.
Beca «D. Pedro Gil H.», Primera e.: 2.000 pts.
Beca «M.A.L.», 2.000 pts. Total: 61.000 pts.
Beca «Familia Martín Mateos», Salamanca. Primera e.: 15.000 pts.
Beca «S. José» Arch.-Pizarrales. 2.000 pts. Total: 59.000 pts.
Beca «Familia Francia G.» Salamanca. 1.000 pts. Total: 22.000 pts.

1 ¿Por qué me hice sacerdote?

— Cuando a los ocho o nueve años le decía a mi madre que quería ser cura, tal vez no sabía por qué. A lo mejor acertaría entonces a expresar que quería serlo para ir a las misiones a salvar chinitos o para ser tan bueno como el padre tal... al que veía que lo quería todo el mundo. El «por qué me hice sacerdote» lo he ido descubriendo poco a poco hasta hoy en que me siento cogido, como agarrado fuertemente por las manos buenas de Dios, y parece que me dice: «¡Hala!, vete a salvarme almas con la entrega de toda tu vida». Sí, me hice sacerdote para salvar almas y cuerpos, para enseñar caminos hacia Dios, para



- El 22 de abril, Domingo de Pascua, recibirán la ordenación sacerdotal, en Salamanca, 30 jóvenes salesianos de las inspectorías de Madrid, León y Bilbao.
- Pude entrevistarlos en unas conversaciones que mantuve con ellos en Avila. He aquí cómo responde uno de estos nuevos sacerdotes.

2 ¿Origen de mi vocación salesiana?

— Desde los ocho años me apunté al Oratorio del Colegio Salesiano y, de verdad, me causó admiración la vida de los salesianos que allí había. Un año después, entré como alumno y vi de lleno la entrega de mis profesores salesianos a la formación intelectual y cristiana de nuestra traviesa juventud con un espíritu apostólico tal y con un peculiar espíritu de alegría «a lo Don Bosco» que me cautivaron por completo.

distribuir la oración a manos llenas, para ser testimonio, en el mundo, de Redención y colaborar en ella. Me hice sacerdote para continuar la obra de salvación que, un día, por amor, inició nuestro Hermano Mayor, Jesucristo.

Por eso, a lo largo de todos estos años me he ido diciendo: «¡De seguro! Dios te llama a salvar, a redimir, a hacer de buen samaritano, a perdonar, a querer a todos los hombres con el amor de Dios, a ser testimonio viviente de que hemos sido llamados, de nuevo, al abrazo del Padre. Sí, Dios te llama a llevar su Palabra, siempre eficaz, a todos los hombres...»

Y ante tantos motivos, ¿iba yo a negarme?

Y recuerdo que me repetía con frecuencia: «Me gustaría ser como ellos». Tal vez un día lo dije en voz alta. Lo cierto, y para confirmar lo anterior, es que se me ofreció un joven sacerdote salesiano a darme clase de latín para prepararme al seminario. Así, al comenzar el curso siguiente, pude entrar como aspirante.

3 ¿Qué les dirías a las familias cristianas?

— Más que decirles, les expondría la experiencia de mi propia familia, de mis padres, sobre todo: Nunca los he visto más contentos. Ya antes, gozaban con mis cartas y noticias de seminarista. Seguían paso a paso mi vocación y nunca

consideraron perdido a un hijo. He sido, y más ahora, para ellos su orgullo, su gloria, la corona de sus canas, la alegría más grande de la casa.

Esto lo he visto yo con mis propios ojos y lo he experimentado. También me lo han dicho: «Si mil veces nacieras hijo nuestro, mil veces te ayudaríamos a ser sacerdote».

Yo les contaría esto a las familias cristianas. Y creo que no necesitaría comentario.

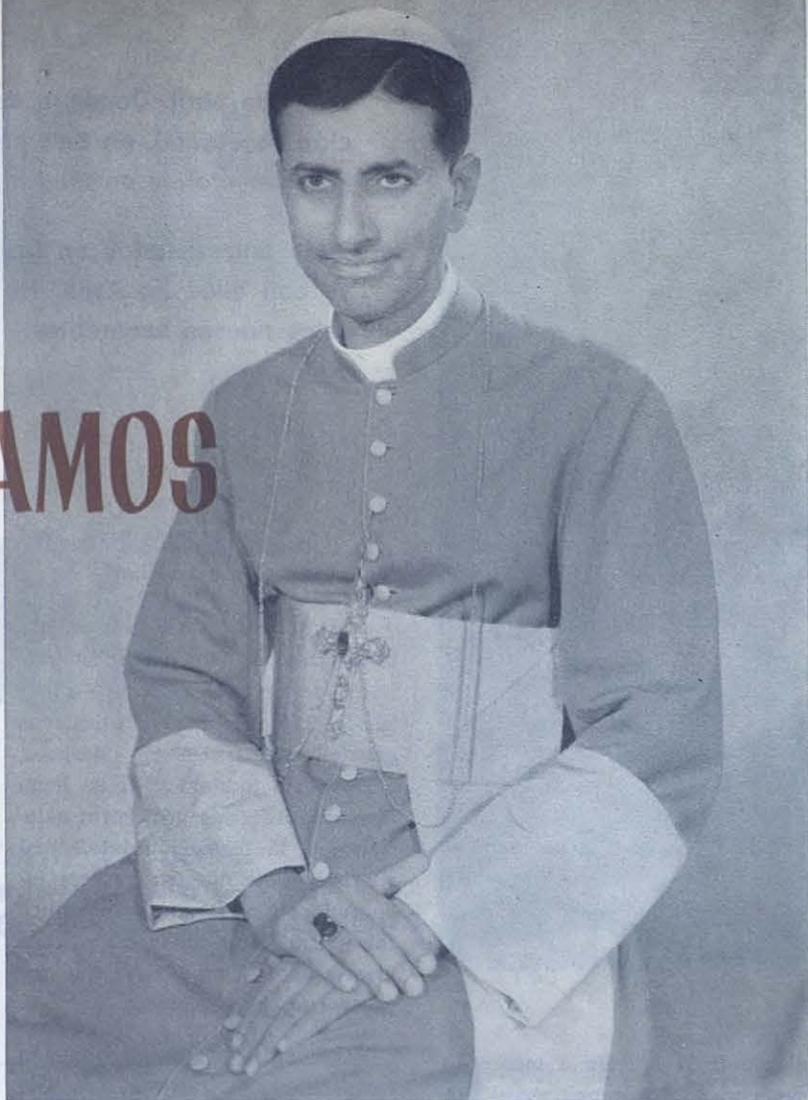
4 ¿Te sientes feliz?

— Hay cosas que no se aciertan a expresar, que no se encuentran palabras para responder. Tal vez, una podría ser ésta. Pero aquí cabe, al menos, un sí muy grande. Estoy contento, muchísimo, del camino que emprendí hace quince años. Hoy día me parece poco lo pasado para tanta dicha, tanta gracia. Y esta felicidad que siento es más grande por más íntima. Más que cualquiera otra que haya tenido nunca o pueda haber por ahí. Y me llena tanto que sólo ansío repartir mi sacerdocio entre todos los hombres para que se alegren conmigo en una continua acción de gracias al Señor.

TRABAJAMOS COMO QUERIA DON BOSCO

Y EL SEÑOR NOS BENDICE

Entrevista de ENZO BIANCO a monseñor Humberto D'Rosario, el arzobispo salesiano de Shillong-Gauhati (India). El prelado habla de la Iglesia en Assam.



¿QUIEN ES MONS. D'ROSARIO?

Monseñor Humberto D'Rosario nació en Calicut (Malabar, India del Sur) el 21 de febrero de 1919. Su padre era el director de una empresa constructora de ferrocarriles y, en 1936, terminado el Bachillerato, Humberto se dispuso a matricularse en la Facultad de Ingeniería «para ser como mi padre, constructor de edificios, puentes y ferrocarriles». Durante las vacaciones fue con su padre recién trasladado a Tirupattur. Allí tuvo el primer encuentro con los salesianos.

Los clérigos salesianos estaban entonces de vacaciones. Con ellos

estableció en seguida buenas relaciones de amistad, en juegos y conversaciones. Su director era don José Luis Carreño. Un día se le presentó Humberto y le soltó a quemarropa: «¿Podría yo también ser clérigo como ellos?» Don José Luis le miró fijamente y le dijo: «Ya ves lo contentos y alegres que están. Pero si quieres ser salesiano debes estar dispuesto a sufrir, pues seguir al Señor también quiere decir eso.» Para la Navidad de 1937 Humberto era salesiano.

Diez años más tarde era sacerdote. Luego director de Vellore y de Bombay. Y en 1964, obispo.

«Tengo miedo... —confió a su inspector de entonces, don Pianazzi—. No sé cómo se hace de obispo.» Don Pianazzi le respondió: «Tienes experiencia como director de los colegios salesianos. Pórtate lo mismo con los sacerdotes y con la gente de tu diócesis y verás cómo todo va bien.»

Así fue. De 1964 a 1969, Monseñor D'Rosario es obispo de Dibrugarh. En 1969 pasa a Shillong, capital de la nueva archidiócesis, como arzobispo.

En 1966, durante el Concilio, fue recibido por Pablo VI. «¿Es usted obispo salesiano? —le preguntó el Papa—. Trabaje pues como salesiano.» «Santidad —le respondió Mons. D'Rosario—, así hacemos, y el Señor nos bendice.»

QUE ES EL ASSAM

Es una región del nordeste de la India, situada entre Bangla Desh, Birmania y China. Tiene una extensión de 122.000 kilómetros cuadrados y unos 14 millones de habitantes. La capital de la provincia y de la archidiócesis es Shillong. En su gran mayoría los sacerdotes son salesianos, pero hay un pro-

metedor desarrollo del clero indígena. Actualmente los salesianos son 300. También hay unas 20 Hijas de María Auxiliadora indígenas.

El pasado noviembre celebraron los salesianos el 50 aniversario de su llegada. En 1922, los católicos del Assam eran 5.000; ahora pasan de los 300.000.

Los misioneros trabajan, sobre todo, con las tribus de las montañas, de origen mongol, establecidas allí en diversas épocas y que han poblado después el fértil valle del Brahmaputra. Ahora el Assam es un mosaico de tribus que hablan unas 160 lenguas diversas.

Con la colonización inglesa llegaron los protestantes. Los católicos entraron mucho más tarde.

PREGUNTA.—Esas tribus de las montañas hace siglos que viven entre los hindúes. ¿Por qué no se han convertido al hinduismo? ¿Por qué aceptan fácilmente el cristianismo?

MONS. D'ROSARIO.—Los hindúes intentan convertir a estas tribus, pero no lo consiguen. A pesar de que un rey del Manipur se convirtió al hinduismo, su ejemplo

no ha cundido. Este es el hecho. Hay varias causas que lo explican.

Hay razones de carácter social. Entre los hindúes existen las castas que constituyen diversos niveles de personas, superiores e inferiores. En cambio, en las tribus todos los hombres se consideran iguales, con los mismos derechos. Esto, naturalmente, es un motivo para rechazar el hinduismo e inclinarse más bien al cristianismo. Nuestra fe considera a todos los hombres iguales, cosa que no hace cambiar su vida social.

Pero hay otra razón a favor del cristianismo. Las tribus de las montañas son pobres y tienen necesidad de ayuda para su desarrollo. Ahora bien, nuestros colegios y el trabajo de los misioneros en campo social son para ellos un servicio excepcional. Lo ven y se dan cuenta. Muchos cristianos crecidos al lado de los misioneros ocupan hoy puestos de responsabilidad en su país, han logrado cargos administrativos e incluso algunos han llegado a ser ministros. Por eso tienen gran confianza en los misioneros, se dan cuenta de su entrega incondicionada y los acogen como a verdaderos amigos.

Monseñor D'Rosario envía a las aldeas a los catequistas formados en el centro que fundó el misionero español padre Larrea.





Pero también hay un motivo religioso; la atracción que Jesucristo ejerce sobre ellos. Se trata de pueblos profundamente religiosos que quedan cautivados por la figura de Cristo, que reciben con alegría y entusiasmo el Evangelio. Mucho antes del bautismo, cuando sólo son catecúmenos, ya se glorían de ser cristianos. Se consideran afortunados de ser hombres libres e iguales y, sobre todo, de ser hijos de Dios.

PREGUNTA.—¿Encuentran estos pueblos alguna dificultad en la práctica de la moral cristiana?

Monseñor D'Rosario.—Normalmente llevan una vida de acuerdo con la ley natural, como los judíos antes de recibir el decálogo. No todo está en plena armonía con la ley del Señor; pero en sustancia, sí.

En algunos casos admiten el divorcio o la poligamia; pero los convertidos no tienen muchas dificultades. Mediante la instrucción religiosa, poco a poco, los cristianos comprenden y aceptan sin grandes problemas la moral cristiana.

PREGUNTA.—¿Qué influencia ejerce en ellos la sociedad de consumo?

Monseñor D'Rosario.—Es una situación problemática que ya nos preocupa. Los jóvenes reciben de occidente cosas buenas y malas.

Corremos el riesgo de perder nuestras costumbres y tradiciones. Hay quienes sólo asimilan aspectos exteriores y negativos y acaban por perder el deseo de trabajar y estudiar, de tener éxito en la vida. Esto se da, sobre todo, en las ciudades. Ahora bien, el 85 por 100 de la población vive en las aldeas, donde todavía la vida sigue las antiguas costumbres.

Pero el peligro está al acecho. Por eso trabajamos para infundir verdaderas convicciones cristianas a fin de que nuestros cristianos no se dejen arrastrar por los malos ejemplos.

PREGUNTA.—Y el comunismo, ¿logra sus adictos?

Monseñor D'Rosario.—Tampoco aquí hay peligro, al menos por ahora. En Assam hay un partido comunista legalmente constituido. Pero no es ni siquiera una amenaza. El comunismo tiene una actitud hostil a la religión. Precisamente por eso no tiene mucha entrada en las tribus. No hace muchos años, unos rebeldes Nagas huyeron a China. Los comunistas chinos que los acogieron como refugiados no les permitieron un solo rito ni siquiera en las fiestas. En estas circunstancias, puestos a elegir, en vista de que el comunismo no les permitía hacer sus oraciones, lo abandonaron.

Todo esto, lo repito, es por ahora...

Los catequistas son la esperanza de las misiones. Sustituyen al sacerdote en la evangelización y catequesis; le preparan el camino. El padre Larrea, arriba, a la derecha.

PREGUNTA.—Siendo así, ¿por qué se persigue a los misioneros?

Monseñor D'Rosario.—Tras la invasión de los chinos de 1962, la India se ha tenido que preocupar de los extranjeros que estaban en las regiones fronterizas y que pudieran fomentar alguna nueva invasión. Era lógico. De esta manera, el gobierno central dictó leyes que tutelaban la seguridad nacional. Se trata de leyes sólo para los estados indios de la frontera norte, no para toda la India. Dichas leyes no van sólo en contra de los misioneros, sino indistintamente contra todos los extranjeros.

En lo que se refiere a su aplicación, nuestras autoridades se han mostrado muy humanas. En otros estados fronterizos se ha expulsado a todos los misioneros. Nuestro gobierno, en cambio, no ha movido la cosa demasiado y muchos misioneros han podido quedar en su puesto.

En la misión de monseñor D'Rosario se ha sumado el trabajo de atender a los prófugos de Bangla Desh, por si no eran pocos los problemas que ya tenía.



todavía siguen en pie las comunidades cristianas que habían fundado entre los Nagas. Ahora la Iglesia Baptista de Nagalandia es autónoma y no necesita de los americanos para continuar.

PREGUNTA.— Una mirada al futuro del Assam, excelencia. ¿Puede vislumbrarse el futuro de una Iglesia autóctona, capaz de afrontar por sí sola el porvenir, sin necesidad del clero extranjero?

Monseñor D'Rosario.—Nosotros estamos haciendo lo que Don Bosco con sus primeras misiones. Una de las primeras obras de Assam ha sido una casa de formación para las vocaciones indígenas. Ahora, los seminarios se han multiplicado, tanto para la congregación como para las diócesis. Tenemos ya los primeros sacerdotes de nuestras tribus y, sobre todo, tenemos mucha esperanza.

Las tribus tienen la propiedad de las tierras en que viven y ya tienen su gobierno propio. Cuando tengan sacerdotes suficientes, sin duda que también serán capaces del gobierno de la Iglesia.

Respecto a esto hay un precedente muy significativo. Los Baptistas americanos se han visto obligados a retirarse del Assam no hace muchos años. Y sin embargo

Para los católicos todavía es demasiado pronto. No hay que olvidar que los católicos llegaron al Assam 75 años más tarde que los protestantes. Pero ya tenemos siete sacerdotes católicos nativos y todo nos hace pronosticar un clero estupendo y muy preparado para el gobierno de su propia Iglesia.

PREGUNTA.— Para terminar, ¿puede hacernos un balance de los cincuenta años de los Salesianos en el Assam? ¿Qué significado ha tenido esta celebración?

Monseñor D'Rosario.—Ha sido una fiesta espiritual, una acción de gracias al Señor y una ocasión más para la renovación de nuestro compromiso por el bien de la población y por el Reino de Dios.

Ha llamado mucho la atención el que toda la organización de los festejos haya sido organizada y llevada a cabo por los laicos, prácticamente por nuestros exalumnos. Ha sido un acontecimiento de familia, de la Familia Salesiana.

Y ya estamos viendo los frutos de estas celebraciones. Todos los

principales, al regresar a sus casas, han llevado consigo una formidable carga de amor y entusiasmo por Don Bosco.

Por lo demás, aquí se ha trabajado con el método de Don Bosco. Primero hemos ido a los pobres y a los jóvenes a fin de ayudarles con la educación. Doquiera se abre una misión, en seguida se abre un centro juvenil o un orfanatorio. Y en estos centros es donde se preparan los líderes de la Iglesia de mañana.

Don Bosco dijo a sus misioneros que amaran y acogieran a los jóvenes. Amando a los hijos, que son sus tesoros, los adultos comprenderán que se les ama a ellos. Y por medio de los hijos los mismos padres llegan a la fe.

De este modo, las tribus del Assam se sienten amadas. Por eso viven su cristianismo con entusiasmo y con verdadero amor a Cristo y a su Iglesia.

Enzo Bianco

Monseñor Kerketta, también salesiano, fue el sucesor de monseñor D'Rosario en Dibrugarh. Aquí lo vemos en traje Naga.



COOPERACION SALESIANA Y TERCER MUNDO

NO SE LO ESPERABA

A fines de enero, coincidiendo con la fiesta de San Juan Bosco, enviamos de vuestra parte mil dólares, a cada uno de estos lugares: Vyasarpadi, Indios Moros, Corumbá, Indios Makús y Timor. Cuando este Boletín llegue a vuestras manos habrán recibido otros tantos, fruto de vuestra generosidad.

En Timor, isla del Pacífico, en la mitad portuguesa, están establecidos los salesianos desde hace años. En las poblaciones grandes la mayoría son católicos, pero en los pueblos y en el campo la mayoría son paganos. Entre los salesianos, que trabajan en Timor, figura el Padre Alfonso Nácher, español, que cuenta con grandes simpatías en Zaragoza, Valencia y Barcelona, en donde estuvo varios años, antes de marchar allí.

Son bastantes los que se acuerdan de él y le ayudan cuando viene por España. Para este misionero, el Centro de Cooperadores de Ripoll, que tanto se esfuerza en favor de las misiones, nos había enviado la bonita suma de 25.000 pesetas. Nosotros, que sabíamos la hermosa obra que está llevando a cabo y que entra de lleno en los fines de nuestra empresa Cooperación Salesiana y Tercer Mundo, redondeamos la cifra hasta mil dólares. El esperaba las primeras, porque se lo habían avisado de Ripoll, pero no las segundas. Le llegó vuestro donativo justito la víspera de la fiesta de San Juan Bosco y la sorpresa, la grata sorpresa que le produjo, la refleja en las primeras palabras de su carta: «Su gesto nos impresionó a todos». Yo me imagino que ver de golpe sesenta mil pesetas para un misionero con mil proyectos a realizar y limpio del todo tiene que ser de verdad impresionante. ¡Y qué alegría poder dar tales sorpresas!

¿Qué hace el P. Nácher en Timor? Está en una población que se llama Baucau. Acaba de abrir un minihogar para 54 niños: «No tenemos posibilidad de más. Los estamos restableciendo. Estaban flacos y cansados. Ya van poniendo color rosado sobre las mejillas morenas. No son negros, pero muy morenos. Si continúan los refuerzos aumentaremos el minihogar».

«Pensamos, continúa el Padre, matar el «hambre de instrucción.» Hemos aumentado el número de alumnos de la misión: de 1.980 hemos pasado a 2.897. Soportamos sobre nosotros todo el peso del aumento de casi mil niños. Ni el Estado ni la Diócesis pueden socorrernos. Les instruimos para que puedan ganarse el pan. Si los Cooperadores continúan pensando en Timor, los jovencitos, que avancen en los estudios con más salud por no estar subalimentados, gracias a su caridad, serán un **recibo** que podrán presentar ante Dios: «Tuve hambre y me distéis de comer».

El P. Nácher es también constructor de iglesias, signo visible y necesario de nuestra religión católica en país pagano o semipagano, como es Timor. «Mañana, lo dice por la fiesta de Don Bosco, empiezan las solemnidades litúrgicas de la inauguración de la iglesia de Laga, dedicada a San Juan Bosco. Yo bautizaré 175 catecúmenos. Parece un templo con sus 20 metros de larga por 15 de ancha. La iglesia se la ha construido el pueblo con su trabajo y sus economías. Hasta los paganos trabajaron; entre ellos 30 leprosos, que cortaron árboles «palo rosa», que llevaron hasta la carretera general, para hacer puertas y ventanas de la casa de Dios, que ellos reclaman con fe «también es nuestro Padre». «Tienen fe en Jesús».



El padre Alfonso Nácher bautizando a un niño de las montañas de Baucau



Soy un niño makú. He estado enfermo de sarampión; diez amiguitos míos murieron en unos días; también murieron tres hombres. El padre Alfonso vino en seguida a vernos y nos trajo fortificantes; nos los dio todos porque nos encontró a todos muy tristes y esqueléticos. El también estaba triste porque habían muerto muchos de nuestra tribu. Tengo hambre, todos tenemos hambre. Mis padres apenas pueden cazar y pescar porque no tienen fuerza para caminar por el bosque. El Padre nos dice que pronto nos van a ayudar mucho unos hombres de su tierra, que nos mandarán comida y medicinas y anzuelos para pescar. Hacedlo pronto. Os lo pido yo, que a los cinco años ya sé lo que es hambre, enfermedad, dolor y tristeza.

Termina el Padre Nacher su carta: «Me olvidaba decirle que mañana extraordinariamente daremos de comer a 980 chiquillos, para que ninguno se quede sin bocado el día de Don Bosco, que ciertamente bendecirá a los bienhechores».

A través de las palabras entresacadas de la carta del Padre Nacher, podéis apreciar que la obra de Baucau es semejante a la del P. Bohnen, en Haití, o a la del P. Saksida, en Corumbá. Miles de niños, en su mayoría paganos, pobres, con hambre los más, que necesitan pan, instrucción humana y que les enseñen a conocer y amar a Dios, al Padre providente que no les dejará faltar lo necesario.

¿Habéis pensado que la Providencia de Dios, para los niños de Haití, para los jovencitos de Corumbá, para los Makús y ahora para los de Baucau, ha tomado un nombre concreto y se ha hecho persona en vosotros, los que integráis «Cooperación Salesiana y Tercer Mundo»?

En este mes, en que celebramos nuestra Pascua de Resurrección, acordaos en medio de las alegrías pascuales, de los niños que a miles piensan en vosotros con gratitud y con esperanza.

JAVIER RUBIO

Delegado Nacional de Cooperadores Salesianos

DONATIVOS PARA COOPERACION SALESIANA Y TERCER MUNDO

recibidos desde mediados de enero a mediados de febrero

Dolores Sequeiro, Remedios Marqués, Angeles Cabrera, María Martínez, Gustavo Melgares, Ana María Curado, Pedro Piquer, Francisca García, Eduardo Segorbe, Tomás Ventura, Josefa Juliá, Nuria Más, Andrés de la Rosa, Josefa Alonso, María Campos, Juan Díaz, Mauro González, Félix Sánchez, Pierina María Maestro, Dolores Pérez, Susana Cruz, Antonio Estrella, Julia Amorós, Luisa Romero, María Zulaica, Pepita Martínez, Carmen Romero, Luisa Límia, Pilar Nieto, Rosa y Lorenza Rivilla, Hnas. Pacheco, Maruja Conde, Gloria Llata, Dolores Quintero, Antonia Vilagelfu, Cooperadores de Estrecho, F. S. G., Carmen Sánchez, Antonio Ramos, David Vidal, Trinidad Rodríguez, Emilio Jiménez, Gertrudis Balcells, Bernardo García, José Rasgado, Basilisa Colín, Josefa Valenzuela, Remedios Pérez, Julia Flores, Antonio María García, Cooperadores de Alcalá de Guadaíra, Antonio Sancho, Sor Asunción Martínez, Guadalupe Ferreiro, María Jesús Vicente, María del Carmen Mateos, Pilar Patiño, Alberto Galiana, Felicísimo Santiago, Esmeralda Herrera, Angel Gómez, María Estrella Blanco, Miguel Torrecilla, Milagros Andreu, Raul Bonnín, Antonio Sánchez, Josefa Fernández, Arturo Quesada, Emérita Izquierdo, Rafael Delgado, Elvira Bonelli, Isabel López, Alicia Benito, Aspirantes Salesianos de Urnieta, Manuel Baz, Augusto Resino, Paloma Serrano, Pilar Rivas, Concha Montiel, Amalia García, Augusto Peñalva, M. Y. Martín, María Asunción Pagés, Vda. de Levín, Antonia Cobos, Joaquín Gutiérrez, Mercedes Planas, Cooperadores de Astudillo, Faustina Hernández, Luis Sáez Vega, Familia Ortega, Susana Elizalde, Luz Domínguez, Mercedes Alonso, Salesianos de Cádiz, Manolita González, Dolores Carrasco, Sra. de Fuente, Tecla Delgado, María Teresa Costa, Rosa Martínez, Adela Bahr, Juana Galmés, María Carmen Borracho, Concha López, Juan Los Santos, Luz Divina, Alejandrina Pascual, Elena Gómez, Trinidad Ardura, Josefa Queipo, Adela Núñez, Angela Guillén, Aurora Pascual, Aurea Calzada, Hnas. Ros, Juan Prats, Antonio Sanjosé, Mercedes Fuster, Sra. Silva, Familia Collado, Sres. Fortó-Rocamora, Sra. Bresca, Sres. Espiná, Sres. Emo de Marqués, Sres. Blanch García, María Martínez, Vda. de Samsó, Paquita Cabanas, Cecilia Ruiz, J. Sadurní, Familia Comas, Concha Francés, Sr. Gutiérrez e hijos, C. García, Felisa Zurimendi, María Luisa Unamuno, Fortunato López, Pilar Irazu, Sres. de Soloaga, Sres. Cobos, Vda. de Arnús, Teresa Urruela, Sres. Padullás, María Ibáñez, Sres. Massana, Sres. Vidal, María Angustias García, Juanjo Benet, Alfredo Benet, Eloisa Benet, Sres. Rosés, Sr. Oncins, Monserrat Clot, Milagros Just, María del Martí, Sr. Iborra, Francisco Calatayud, Ramona Moliné, Dolores Adán, Sra. Solé, Esperanza Belcheri, Celia Ruiz, Caballeros del Tercer Mundo-Badalona, Josefa Martorell, Josefina Bagüés, Sra. Prats, Peppy de Paül, Consuelo Pereira, Convento de Sta. Marta, Vda. de Acillona, José García Alba, Ana Martínez, Encarnación Callo, Dorotea Celaizabal, Pilar Atarés, Teresa Peral, Juan Ferrán, José María de Ajubita, Vicente Fernández, Rosa María Sánchez, Raquel Prendes, José Orlarín, Concha Rosell, Cooperadores de Béjar y de Madrid, Soledad de la Fuente, Constanco Núñez, Sres. de Olaz, Aurora Ibáñez, Wenceslao García, José María Conde, María Díez Alegría, Antolín Mata, Félix Tovar, Faustina Tovar, Faustina Hernández, C. Dans, Daría Prada, Sixto Fernández, Guadalupe Ortiz, Juan Pérez, Camilo Porta, Angel Martín, Leonisa Martínez, Tomás Pérez, Andrés Pérez, Francisco Manzano, Avelina Gómez, Clementina de Vega, Sres. de Planas, Sra. Bertemati, María C. Lavadero, José Luis Polo, Dolores Vázquez, Esperanza Joaristi, María Pilar Domínguez, Araceli García, María Tarsila Valencia, José Ruiz Virtudes, Dolores Bayo, Carmen Ruiz, Manuel Chapela, Cooperadoras de Torre Cardela, Carmina de Vicente, Josefina Molina, Julio Ferrand, Isabel B. de García, Vda. de Queimados, Carmen Rico, Juan Díaz, María Amparo Herrero, Eusebio Moreno, Julia Ortega, Juan José González, Ramón Lorenzo, Atanasio Rodríguez, Agustín Posada, Emilia Fernández, Juanita y Manoli, Pilar Bayarri, María Pilar Francia, Esteban Corral, Pilar Barahona, Aurelio Perea, Vda. de Esteban, Ansenia Rodríguez, Segundo García, Cesáreo González, Josefina López.

Envíe sus donativos a

**Cooperación Salesiana y Tercer Mundo
Alcalá, 164 - Madrid-28**

NUESTRA A MARIA AUXILIADORA

sorpresa de los médicos. Una monja cisterciense.

HE PALPADO SU PROTECCION

Astudillo.—He palpado la protección de María Auxiliadora en la salud recuperada de mi marido. Sometido éste a una delicada y grave operación del aparato urinario, del que le extrajeron tres piedras de 120 gramos, hoy se encuentra perfectamente restablecido. Agradecida, envió una limosna. **Lucía Abad.**

La Coruña.—Encontrándose gravemente enfermo un sobrinito de dos años, acudí llena de confianza a María Auxiliadora, poniendo como intercesores a San Juan Bosco y a Santo Domingo Savio. A los pocos días de empezar la novena y a pesar de la opinión pesimista del médico, el niño mejoró notablemente, encontrándose hoy completamente recuperado. Hago público mi agradecimiento y envío una limosna. **Milagros Pérez.**

Madrid.—Doy gracias a María Auxiliadora, a San Juan Bosco y a Santo Domingo Savio y envío un donativo por la protección hacia mis nietos, quienes educados en un colegio salesiano van adelante en sus estudios sin dificultad. **María Sacristán.**

Málaga.—Teníamos a tres niños y esperábamos el cuarto. Pero como las cosas se complicaron, y se esperaba ya una intervención, acudimos con una novena a María Auxiliadora, naciendo a los pocos días después felizmente, una hermosa niña sin necesidad de nada, la que llevará el nombre de María Auxiliadora. Por ello hacemos público nuestro agradecimiento, enviando una limosna que prometimos. **F. Hernández y Asunción Rodríguez.**

Barcelona.—Era el año 1936; pasábamos el verano en Sigüenza, que estaba en poder de los rojos; desde principios de octubre, las tropas de Franco sitiaron la ciudad y cortaron la luz y el agua. En nuestra casa, vivíamos seis personas mayores y ocho niños; nos encontrábamos en la angustiosa situación de que no disponíamos más que de un cantarito de agua. A tal extremo llegó esta necesidad, que una amiga nuestra nos trajo (como un tesoro) una botella de doscientos gramos de agua. Habiendo leído la vida del Santo, tan amigo de los niños, pedí por su intercesión, que no nos faltaran el agua y el pan, prometiendo en acción de gracias estar

un día a pan y agua. Sin ponernos de acuerdo, ni comentarlo, mi hermana, viuda con cuatro niños, hizo la misma promesa. Había sido un verano caluroso y seco. El mismo día de hacer la promesa, por la tarde se formó una enorme tormenta; pusimos vasijas y toda clase de recipientes y cogimos tanta agua que llenamos una tinaja de un metro de alta y filtrándola con un lienzo limpio nos sirvió para beber, durando hasta la liberación por el ejército y tomando los soldados también de ella.

Prometí hacer conocer este favor de San Juan Bosco y quisiera se publicara en el BOLETIN SALESIANO. **Margarita Noreña.**

Pozoblanco.—Agradecida a María Auxiliadora por el favor concedido a un hijo mío, envío una limosna. **J. V.**

La Coruña.—Hace tres años que estoy enfermo. He ido a seis médicos sin obtener resultado. Entonces pensé que sería debido a unos golpes que había recibido en la cabeza. Viendo las gracias que publica el BOLETIN SALESIANO, acudí a María Auxiliadora pidiéndole la salud, prometiéndole enviar un donativo para los pobres o para las misiones, y publicarlo en el BOLETIN SALESIANO. Hoy, agradecido, cumplo mi promesa. **M. P.**

Vigo.—Agradecida por no haber tenido que efectuar un cambio total de sangre a mi hijita recién nacida, como parecía necesario, envío una limosna. **Una devota.**

Alicante.—Envío una limosna para la beatificación de Doña **Doro-tea de Chopitea** agradeciéndole que un sobrino haya encontrado trabajo y que mi hijo haya terminado bien sus estudios. **M. Otilia Catalá.**

Maire de Castroponce (Zamora).—Agradezco a **San Juan Bosco, Santo Domingo Savio, al Beato Miguel Rúa y al siervo de Dios don Juan Martorell** los favores que me conceden.

Barcelona.—Teníamos a nuestro servicio un matrimonio sevillano, llamados Rosario Maleno y Joaquín Cipriano; ella quedó en estado y dio a luz el 1 de noviembre de 1972 una niña prematura (ocho meses) que fue bautizada con el nombre de Montserrat. Desde el primer momento los médicos que la atendieron, constataron que padecía de

CREIAN TENERLE QUE QUITAR UN RIÑON

La Llacuna.—Operaron a una hermana mía para sacarle una piedra del riñón. Se le había producido tal inflamación que los médicos creían tenérselo que extirpar. Acudí a María Auxiliadora y a San Juan Bosco. Se hizo la operación normal y se le pudo salvar el riñón. Hoy se encuentra perfectamente. Agradecida por éste y por otro favor especial, envío una limosna. **Ana.**

NO HUBO QUE OPERAR

Teror.—Doy gracias a María Auxiliadora por la curación de un sobrinito a cuya protección lo encomendé. Cuando nació creían que moriría y que si vivía quedaría padeciendo del corazón pues, como afirmaban los médicos, tenía una lesión en el corazón. Lo encomendé a la Virgen con mucha fe haciendo la novena. El niño vive y sin necesidad de operación le ha desaparecido la lesión que tenía con

GRATITUD

A Y A SAN JUAN BOSCO

meningitis, parálisis de hombros, hidrocefalitis, todo ello, al parecer, grave. La instalaron en una "incubadora" durante dos meses, y en las casi diarias visitas que le hacían sus padres en la sección de prematuros de la Residencia de la Seguridad Social "Francisco Franco", tanto médicos como enfermeras, no les daban la más leve esperanza de que pudiera salvarse la niña.

En estas circunstancias, mi esposa, que era gran devota de Doña Dorotea, les indicó que, si así era también su deseo y gusto, podían ir a la iglesia de los Salesianos de Sarriá, próxima a nuestro domicilio, y suplicar a Doña Dorotea, cuyos restos se guardan en una arqueta de mármol en dicha iglesia, intercediese con toda su influencia cerca del Señor y de María Auxiliadora, para lograr la **curación completa** de la pequeña. Así lo hicieron, y al hacer el día siguiente la cotidiana visita a la niña en la Residencia, la enfermera les dijo: "que la criatura había mejorado espectacular y milagrosamente", son sus palabras, y que había desaparecido la parálisis de los hombros y la meningitis, aunque subsistía la válvula que le colocaron, creo que en la carótida (soy lego en medicina).

La sacaron de la incubadora y la trasladaron a la sala común de recién nacidos, y empezó a tomar biberones, siendo así que hasta entonces se había alimentado por el procedimiento "gota a gota".

Así permaneció unos días más y luego la trajeron a nuestro domicilio, en donde permaneció unos ocho o diez días, hasta que decidieron trasladarse a Sevilla, junto a sus familiares. Durante los días que estuvo en casa, e incluso actualmente, según me han comunicado dos veces por teléfono, la criatura parece seguir normal, salvo, repito, lo de la válvula.

Estos son los hechos, que pongo en su conocimiento para mayor gloria de la Sierva de Dios, a quien todos atribuimos la extraordinaria curación de la niña. **C. F.**

Picasent (Valencia).—María Carbonell envía una limosna, agradecida a la gracia alcanzada por intercesión del Mártir don Juan Martorell.

DAN GRACIAS Y ENVIAN UNA LIMOSNA

María Jesús, de **Pozoblanco**, por haberse encomendado a María Auxiliadora, a Don Bosco y a Don Rua habiendo sido escuchada; María Santaella, de **Sevilla**, por un favor recibido en circunstancias muy difíciles; C. A., de **Salamanca**, por no ser grave lo que le apareció a una nieta; María Jesús Colino, de **Bilbao**, por favores recibidos entrega donativo para las vocaciones salesianas; María A. Barbero, viuda de Cejil, de **Huesca**, por la curación de su vista; Pilar Miguel Villar, de **La Coruña**, por un favor especial; María Josefa García Herrero, de **Salamanca**; Félix Tovar y familia, de **Osorno (Palencia)**, por el éxito feliz en la operación de su hija Pily y piendo la salud de su esposa; P. D., de **Salamanca**, por la solución de dos casos difíciles el año pasado; Asunción Formigo, de **Moaña**, por un favor especial; Beatriz Verdú, de **Bocairente (Valencia)**; Eulogio López, de **N. N.**, envía donativo para las Misiones; Patricio Reche y señora, de **Madrid**, envían donativo para las Misiones salesianas; C. B. T., de **Valladolid**, por favores recibidos; María del Carmen Escuin, de **Cádiz**, por gracia recibida; Josefa Garmendía, de **Azcotia**, por favores recibidos, para las vocaciones salesianas; una Sevillana, por haber aprobado su hijo unos cursos muy difíciles; Josefina Molina, de **Linares**, envía un donativo para las Misiones por favores recibidos; Angeles Poza, de **N. N.**, pidiendo un favor importante; Antipatro Candela, de **Crevillente**, por un favor concedido a dos de sus hijas; A. y B., de **San Justo**, por varios favores; Isabel B. de García, de **Avila**, por un favor; Jovita Rodicio, de **Ermua**, por varios favores; María Teresa Martín, de **Pamplona**, agradece a María Auxiliadora y a Santo Domingo Savio el feliz nacimiento de su hijo; Pastora Rifá, de **Manlleu (Barcelona)**, por un favor recibido; Elena Lombán de Soto, de **Doiras (Oviedo)**, por favores recibidos; María del Carmen Sala, de **Valladolid**, agradeciendo a Santo Domingo Savio y a María Auxiliadora su protección al resolver unos asuntos; M. Sánchez, de **Pozoblanco**; Baudilio Capdevila, de **Barcelona**, por mejorar de sus dolencias y otros favores; P. Hernández, de **Salamanca**, por favores recibidos; Milagros García Guindal, de **Cádiz**, por favores recibidos; Paulina González Lamadrid, de **Santander**, por favo-

res recibidos; un maestro nacional jubilado, de **Valencia**, por un favor recibido; Aurelia del Río, de **Salamanca**, por el éxito en la operación de su esposo; María del Carmen Sala, de **Valladolid**; Teresa Pons, de **Palafrugell**, para el Tercer Mundo; Guiselda Hernández y María Moreno, de **Baracaldo**, por favores recibidos; Mercedes Fernández de Reinosa, de **N. N.**, por el éxito feliz en una operación quirúrgica; una devota, de **Sadaba**, por salir bien de una operación; José Luis, de **Madrid**, por un favor recibido; Felisa Sanz, de **Valladolid**, por un favor; D. M. P., de **Valencia**.





Don Carlos García Vicente † en Alcobendas (Madrid) el 20 de octubre de 1972, a la edad de ochenta y seis años. Murió santamente como había vivido. Nació en El Manzano (Salamanca) en 1886 y fue padre modelo en piedad y bondad, trabajo y resignación cristiana.

Padre de cinco hijos, entregó cuatro de ellos a la Congregación Salesiana: reverendo don Manuel García, sacerdote; sor María, sor Consolación y sor Emérita (hijas de María Auxiliadora).

Don José Gómez Calama † en la Alberca (Salamanca) el día 6 de enero, festividad de la Epifanía, a las cinco y media de la tarde y a los ochenta y seis años de edad.

Muerte edificante, como había sido su vida; fue apagándose poco a poco, con la serenidad propia del que nada está padeciendo.

A lo largo de su dilatada vida vivió pobremente; pero sobre todo dio muestras realmente profundas de una Fe consciente, sólida y vivida. Cristiano a la antigua usanza; de los que han abundado en esa pródiga tierra de Castilla, anteponía sus deberes religiosos, con todas sus consecuencias, a cualquier otra cosa e interés.

¡Qué vida de oración! Verdadera obsesión la suya por asistir diariamente a la Santa Misa y recibir al Señor en el Sacramento. Contra viento y marea, era inútil por ningún concepto que dejara de rezar el Rosario diario en familia; demostrando de esta manera su ferviente devoción a María.

Hizo del trabajo, la demostración eficiente de una honradez a toda prueba; en sus faenas agrícolas encontraba la encarnación obsesionante del cumplimiento de su deber.

Como derivación primera de esa vida de fe y oración, vivió en grado no común, una caridad práctica hacia todos los que a él se llegaban de alguna manera necesitados, enterneciéndosele su sensible corazón. Nunca negaba un favor estando en sus posibilidades. Del mismo modo era admirable verle visitar incansablemente a los enfermos, una y otra vez, y asistir con verdadera devoción, unción, a los entierros sin distinción de personas.

Dotado por Dios de un carácter fuerte, enérgico, no es muy fácil calibrar el esfuerzo que hacía para dominarse; y era notorio su sentimiento y pesar cuando en un primer impulso no podía a veces reprimir su desahogo natural.

Fruto palpable y primero de esta vida cristiana auténtica son sus cuatro hijos religiosos: P. Félix (O. C. D.), P. Julián (S. D. B.), Juan Antonio (S. D. B.) y Paula (H. de María A. Misionera en la India desde hace veintidós años y donde se encuentra actualmente).

Aquejado en este último año de su vida mortal, de una cada vez más pronunciada arterioesclerosis, el

día 3 de enero cogió una fuerte afección gripal, que ya no pudo superar y en tres días cortos llegó al fin de su peregrinación terrenal.

DOÑA JULIA RUIZ

En la mañana del día 10 del pasado enero nacía para el cielo doña Julia Ruiz, viuda de Fornes.

La parroquia salesiana de San Antonio Abad de la calle Sagunto de Valencia perdía a su querida doña Julia.

Un improvisado desfile se estableció hasta el entierro de sus restos.

Sus dos hijos, los Antiguos Alumnos Salesianos don Armando, abogado y don José María, médico, presenciaron y admiraron, con sorpresa, el paso de tantas y tantas personas. Y sobre todo el inesperado detalle de las muchas que besaban cariñosamente sus fríos despojos. "—¡Le debíamos tanto!" respondían a su requerimiento.

Aquellas manos cruzadas con el santo rosario, habían sido las manos bienhechoras de muchas bondades ignoradas.

Sobre el pecho de la finada lucía la cinta rosa y azul de Presidenta de la Archicofradía de María Auxiliadora.

Era su mejor insignia. Hasta, si se quiere, su legítima vanidad.

Porque la vida de doña Julia estaba dedicada en María Auxiliadora. La estatua procesional que guardaba en su casa; la organización de la Archicofradía que sostenía a pulso —reuniones, hojitas mensuales, loterías, guardias de honor; limpieza de altar, etc., etc.—, no era más que un desbordamiento exterior del caudal inmenso de amor a la Santísima Virgen que guardaba en su corazón.

El rostro de doña Julia se mantenía tranquilo y sereno. Como correspondía a su encuentro con Dios.

Aquel rostro siempre sonriente que todos contemplaron. Se diría que no tenía más expresión que la sonrisa.

En las horas alegres y en las tristes, que no le faltaron.

En medio del trabajo, que ejerció sin descanso, y en las horas de asueto.

Con sus hijos, con sus nietos. Con las archicofradas. Con los señores y los mendigos. Con las autoridades. Con los pobres gitanillos...

Doña Julia siempre sonreía.

También cuando el mal le roía. Cuando según los médicos, debería haber guardado el más gran reposo, ella estaba en pie. Iba y venía. Repartía, invitaba, consolaba. Servía, propagaba la devoción a María Auxiliadora y sonreía.

"De pie y con las botas puestas", decía el señor Párroco, en sus honras fúnebres, esperó a la muerte y en sus brazos fué a la Patria de los Justos. D.E.P.

Don Antonio Aguado Martínez † en Astudillo, el 14 de enero de 1973, a los ochenta y siete años de edad.

Doña Cecilia Varas Ayuso † en Astudillo, el 14 de enero de 1973, a los setenta y dos años de edad.

Don Aniceto Santamaría † el 17 de enero de 1973. Tras dos meses largos de dolorosa enfermedad en el Hospital de Palencia, sobrellevada con gran espíritu de fe y resignación, entregó su alma a Dios en Astudillo, rodeado de sus hijos, entre ellos sor Rosario, Hija de María Auxiliadora.

Don Gaspar del Hoyo Polanco † en Burgos, el 11 de febrero de 1973.

OBRA VOCACIONAL DE LOS COOPERADORES SALESIANOS

A fin de ayudar al sostenimiento de las vocaciones salesianas, los Cooperadores Salesianos promueven la PIA OBRA DEL SAGRADO CORAZÓN, instituida con la aprobación del Papa León XIII, por el propio San Juan Bosco, con dicha finalidad.

La Pía Obra celebra todos los días perpetuamente en la basílica del Sagrado Corazón de Roma, 6 misas a intención de cuantos se inscriben en ella.

INSCRIPCIÓN:

- 1.—Puede inscribirse uno a sí mismo y a otras personas, vivas o difuntas, por las que quiere pedir o sufragar.
- 2.—La inscripción, que es nominal, se efectúa previa aportación, por una sola vez, de una limosna equivalente al estipendio de una misa en la propia diócesis.
- 3.—La inscripción se acredita con una cédula en la que consta nombre y apellidos de la persona inscrita, por lo que se ruega claridad al enviar dichos datos.

Para la inscripción dirijase a:

**Obra Vocacional Cooperadores Salesianos
Alcalá, 164 - Madrid 28.**

Beato Don MIGUEL RUA

El pasado 29 de octubre, Pablo VI beatificó al primer sucesor de S. Juan Bosco, **D. Miguel Rua**.

A cuantos deseen conocer la personalidad de esta gran figura salesiana ofrecemos:

- 1.—**DON MIGUEL RUA**, de **Agustín Auffray**.
Central Catequística Salesiana.-Madrid, 1957
381 págs. Ø 16 X 22.50 Ø
Precio: Rústica, 100 ptas. - Tela, 125 ptas.
Se trata de una biografía clásica con un bello y ameno estilo literario.
- 2.—**DON RUA**, de **Adolfo L'Arco**.
Ediciones Don Bosco. - Barcelona, 1971.
127 págs. Ø 11 X 18.50 Ø
Precioso estudio moderno sobre la original personalidad del primer sucesor de Don Bosco. Estupenda traducción española, con finas intuiciones psicológico-pastorales — Precio: 50 ptas.
- 3.—**A MEDIAS CON DON BOSCO**,
de **Rafael Alfaro**
Central Catequística Salesiana.-Madrid, 1972
Agil opúsculo, breve resumen de la vida del nuevo beato. Se lee rápidamente en el autobús, en el ascensor. Precio: 15 ptas.
Pedidos: Alcalá, 164. Madrid - 28

FILMINAS
DON
BOSCO

UNA FILMINA DIFERENTE

*SI MARÍA
VIVIERA HOY...*



47 cuadros
en formato grande
180 PTAS.

La teología mariana
a través de
la vida ordinaria
de una familia de hoy.